HONORIA,

DRAMA EN CINCO ACTOS EN VERSO

(Primera y segunda parte)

POR

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

PERSONAS.

HONORIA.
DESIDERIA.
JIMEN.
DON GARCILLAN.
EL DOCTOR ALMORAVID.
DON LOPE.
BONIFAZ.

DAMAS, CABALLEROS, EMBOZADOS, CRIADOS Y CRIADAS, PAJES, ALGUACILES, ALDEANOS Y ALDEANAS, UNA HERMANA LEGA Y UN RELIGIOSO.

La escena es cerca de Sepúlveda, en Segovia, y en un pueblo inmediato.

La accion pasa por los años de 1468.

Primera parte.

Acto primero.

Bajada desde la ermita de San Julian, en el término de Sepúlveda, á la orilla del rio Duraton, que corre por entre una quebrada profundísima. Arboles, peñascos y matas por todas partes; del horizonte se ve muy poco.

ESCENA PRIMERA.

HONORIA. DESIDERIA.

(*Honoria desciende con tristeza y lentitud una de s sendas que serpentean entre los peñascos; Desidea baja de puntillas por otra senda observando á Honoria, y al llegar á lo llano, la alcanza y la toca en la valda.*)

NORIA. ¡Ay!
IDERIA. Te observé, te cogí:
te vi registrar el arbol.
IORIA. ¡Qué susto!
IDERIA. Bien cerca tienes
agua, si te has asustado;
limpio corre el Duraton,
y traje en mi cesta vaso:
beba y sosiéguese el ídolo
del pueblo sepulvedano.
ORIA. Déjate de chanzas.

DESIDERIA. Tú
que conmigo te has criado
en San García, tú que hoy
vives como yo al amparo
de doña Inés en Sepúlveda,
¡te reservas de mí tanto!
¿Qué es esto, Honoria?

HONORIA. Cumplir
un juramento sagrado.

DESIDERIA. ¿Juramento de callar?
No es delito quebrantarlo
entre mugeres.

HONORIA. Hoy cesa
la obligacion; hoy el plazo
de mi silencio se cumple.

DESIDERIA. Auto en favor. Ea, vamos:
¿para qué ha sido el hacerme
levantar hoy tan temprano?

HONORIA. Para subir de las huertas
fruta.

DESIDERIA. Y luego que llenamos
las cestas, ¿no me has traido
poco á poco paseando
hasta San Julian? ¿no has hecho
que entrara en el santuario,
para que no reparase
cómo en el hueco del álamo,
que hay junto al pozo sin fondo,
introducias la mano?
¿Qué buscabas allí?

HONORIA. Cosa
que no hallé.

DESIDERIA. (*Poniéndose la mano delante de la boca para que Honoria no la vea sonreirse.*)
¿No?

HONORIA. Condenado
vicio tienes de reirte
cuando una está suspirando.
Descubre esa boca; y hagas
burla ó no, véase claro.

DESIDERIA. Vaya en gracia.— ¿Y qué debias
hallar? ¿papel ó regalo?

HONORIA. Papel.
DESIDERIA. ¿De un galan?
HONORIA. Galan
en todo.
DESIDERIA. Por muchos años.
¿Algun muchacho del pueblo?
HONORIA. Ni es del pueblo, ni es muchacho.
DESIDERIA. ¿Con que forastero?
HONORIA. Sí.
DESIDERIA. ¿Labrador?
HONORIA. No, cortesano.
DESIDERIA. (*Mordiéndose los labios.*)
¡Oiga! ¿Un caballero?
HONORIA. Mucho.
DESIDERIA. ¿Rico?
HONORIA. Pobre.
DESIDERIA. ¡Ah! ya.
HONORIA. Soldado.
DESIDERIA. Y ¿á quién sirve, hoy que Castilla
está dividida en bandos?
¿Al infante don Alonso?
HONORIA. Al rey don Enrique cuarto.
DESIDERIA. ¿Dónde has conocido tú
á ese hombre? ¿Cómo fué? ¿Cuándo?
HONORIA. Hace tres años, aqui.
DESIDERIA. ¿En sitio tan solitario?
HONORIA. Cuando recia enfermedad
en donde Inés se cebó,
cuya incesante bondad
desde siete años cuidó
nuestra mísera horfandad,
por ella el ánimo inquieto
á rogar aqui me trajo;
pues trabajando á destajo
muchas noches en secreto,
del precio de mi trabajo
gasté parte en cera, y pan
de ofrenda, y en el bolsillo
guardé el resto con afan
para echarlo en el cepillo
del bendito San Julian.
Hecha con alma contrita

la humilde oracion al santo
de quien fiaba mi cuita,
bajaba yo de la ermita
vertiendo los ojos llanto,
y esclamé:—"¿Quién, quién ahora
su amparo me prestará
si falta mi bienhechora?"—
Y oyóse una voz sonora
que dijo: "no faltará."
Mi pasmo llegó á su colmo.
Dar gracias al santo quiero;
torno á subir el sendero...—
y veo detras de un olmo
asomar un caballero.
Me habló; yo, sin escuchar,
emprendí la senda abajo;
siguióme; empecé á temblar;
tomé entonces un atajo;
mas él me vino á atajar.
Me ofreció en la senda inhiesta
su apoyo; yo rehusaba;
pero de instancia en respuesta,
él ya la mano me daba
desde el medio de la cuesta:
mi susto cediendo fué
al verle tan cortesano,
y hasta llegar á lo llano,
por hacer caso del pie,
abandonéle la mano.
Dijo que con su bandera
recorria la Castilla,
y andando por mí en espera,
me habia seguido fuera
de los muros de la villa.
Me llamó lucero y sol
y cielo; yo le traté
de mentiroso y fistol;
y el juró quererme, á fe
de caballero español.
Bien que nada le creí,
dejé seguir el quillotro;
rogóme volviese allí;

respondí que no... y volví
otro dia, y otro y otro.
La bandera al fin partió;
él prometió que vendria;
yo lo dudé, y él cumplió
estando en la ermita el dia
mismo que me señaló.
Y siempre le encontré lleno
de amor, libre de resabios
marciales, tan noble y bueno...
(*Reparando en la accion de Desideria.*)
(¡Eh! no te muerdas los labios
al oir el bien ageno.)
En suma: ¿á quién no interesa
tanto y tan fiel testimonio
del amor que se profesa,
y mas con una promesa
jurada de matrimonio?
La muchacha mas esquiva
se rindiera: de mí sé
decir que aunque no reciba
mas nuevas de él, le querré
siempre, siempre mientras viva.
Buena prueba ahora doy
de mi cariño profundo:
tres años, que cumplen hoy,
me mandó que á todo el mundo
callara que amada soy;
pero si hoy amanecia
y el no estaba en mi presencia,
ni el álamo contenia
papel que como solia
justificara la ausencia;
pudiera yo revelar
misterio tan escondido,
y puesta al pie del altar
de San Julian implorar
venganza de un fementido;
y tú ves que aunque me toca
temer, pues á todo falta,
me tiene de amor tan loca,
que aun la duda que me asalta

no ha salido de mi boca;
pues juzgándole por mí,
cuando me pregunto yo
si volveré á verle aqui,
por mas que el juicio que no,
siente el corazon que sí.

DESIDERIA. ¡Amor bien encarecido,
aunque un poco temerario!
Críónos una villana;
falleció sin declararnos
nada del orijen nuestro;
que no hay entre las dos lazo
de parentesco, es lo solo
de que informadas estamos;
recogiónos doña Inés,
puramente por un rasgo
de piedad, en San García;
y aunque nos haya educado
aqui luego cual pudiera
perteneciéndola en algo,
"las bastardas" es el título
que la villa nos ha dado.
Bastarda, huérfana y pobre,
¿son circunstancias acaso
propias para que á nosotras
nos quiera ningun hidalgo?
¿Ó pasas tú con el tuyo
por nieta de don Pelayo?

HONORIA. Sabe que huérfana soy
sin parientes ni allegados;
no sabe mas: atenciones
debidas á un tio anciano,
dijo que le precisaban
á ocultar nombre y estado,
y que por eso tampoco
recibir queria en cambio
mas noticias de mí.

DESIDERIA. ¡Qué!
¿ni siquiera le has hablado
de las cajitas de acero,
que á modo de relicario,
cuadrada una, otra redonda,

en San García llevábamos?

HONORIA. Sí, pero ya doña Inés
nos las habia tomado
cuando á Jimen conocí,
y luego se las llevaron
los soldados del infante
que entraron la villa á saco.

DESIDERIA. ¿Jimen se llama tu fiel
y puntual enamorado?

HONORIA. ¡Puntual!—No me aflijas: tiempo
queda para un desengaño.
Respeta á Jimen cual yo
respeto á ese desdichado
de Bonifaz, que te quiere.

DESIDERIA. ¿Bonifaz? ¿Le hago yo caso?

HONORIA. Es rico, es gran pescador...

DESIDERIA. No me echará un mentecato
el anzuelo á mí. Yo vivo
sin amorosos cuidados
muy feliz: nada me inquieta,
nada deseo.

HONORIA. ¡Qué engaño!
¿Nada? Ya, ya.

ESCENA II.

BONIFAZ, con caña de pescar, chistera y red. — *DICHAS.*

BONIFAZ. ¡Desideria!
¡Honoria!

HONORIA. ¡Feliz hallazgo!
Tu galan.

BONIFAZ. ¡Qué par de truchas
entrambas para mi plato!

DESIDERIA. ¿Entrambas?

HONORIA. Eso es hacer
á Desideria un agravio.

DESIDERIA. Bonifaz no sabe nunca
lo que se pesca.

BONIFAZ. ¡Canario!
En querer pescarte á tí,
no anduve muy acertado,

no.

HONORIA. ¿Por qué?

BONIFAZ. ¿Por qué ha de ser?
Porque no muerde en gusano,
ni entra en la red. ¡Si supieras,
Honoria, cuál me ha tratado
ayer! Señor, que le den
calabazas á un cristiano,
vaya con Dios; pero, amiga,
que le llamen ranacuajo
á uno, y chisgaravís
y aguilucho de retablo
por añadidura, ¡tiene
escama! Renuncio á barbo
con tantas espinas.

DESIDERIA. ¡Oiga!

BONIFAZ. ¡Qué manteo has estrenado
tan garrido, Honoria! Ayer
con el disgusto del chasco
no reparé; pero ¡vaya
si te está pintiparado!
¿Sabes que me gustas? ¿Sabes
que en tí venia pensando?

DESIDERIA. Honoria no piensa en tí,
Bonifaz.

BONIFAZ. Ya me hago el cargo.
Señor, sin que se eche el cebo,
no viene el pez; eso es claro.—
Antes que lo olvide, toma
todo lo que hoy ha picado.
(*Dándole los peces que trae en la chistera.*)
¡Harto me picas á mí
tú!

HONORIA. No, gracias.

BONIFAZ. Ó aceptarlos,
ó creeré que me tienes
tambien por un monicaco.
(*Echa los peces en la cesta de Honoria.*)
Chica, ya lo sabes, yo
ni soy carne ni pescado;
pero á hombre de bien no cedo
ni al rey don Gaspar el mago.

Si necesitas un dia
novio, á falta de hombre honrado,
aqui estoy yo. A Dios; me voy
hácia el puente de Talcano:
echaré la red á ver...
y si alguna anguila atrapo,
vuelvo y te la doy.

DESIDERIA. ¿Y á mí?

BONIFAZ. Linda pesca, á tí ¡cañazo! (*Vase.*)

ESCENA III.

DESIDERIA. HONORIA.

DESIDERIA. ¡Miren el mueble!

HONORIA. Ten, es
(*Echa los peces en la cesta de Desideria.*)
tuyo de ley su regalo.

DESIDERIA. ¿Qué mas da que tú lo lleves?
¿Y sabes que ahora caigo
en que dice bien? Ningun
traje tan bien te ha sentado
como ese.

HONORIA. Tú lo elejiste
para mí.

DESIDERIA. Visto despacio,
parece mejor que en pieza.

HONORIA. Haré que me dejen dártelo,
pues te gusta.

DESIDERIA. ¡Oh, no!

HONORIA. Con él
agradará mas tu garbo
á Bonifaz.

DESIDERIA. Bonifaz,
díme, ¿será el reemplazo
de Jimen, si no parece?

HONORIA. ¿Te han dado envidia las cuatro
flores que me ha dirijido?

DESIDERIA. No; pero me pesa el trato
que le hice sufrir ayer
en un momento de enfado.
Asi es que deseo...

HONORIA. Sí,

todo cuanto ves, llevártelo.
Mi manteo y mi obsequiante
aqui se te han antojado
en un momento: convéncete
de que todos deseamos,
y tú mas que nadie.

ESCENA IV.

JIMEN. — DICHAS.

JIMEN. (*Saliendo por lo llano.*)
¡Honoria!
¡Honoria!
HONORIA. ¡Dios soberano!
¡Es Jimen!
JIMEN. Sí, tu Jimen,
sí.
HONORIA. No me has abandonado:
ya soy feliz. ¡Ay! estaba
con tu tardanza penando.
JIMEN. Verás como no era mia
la culpa.
HONORIA. No es necesario.
DESIDERIA. (*Aparte.*)
Nació con ventura Honoria.
Jimen es mozo gallardo.
Retirémonos, no piensen
que me propongo estorbarlos.
(*Apártase hácia el fondo, y poco despues se va por un costado.*)

ESCENA V.

HONORIA. JIMEN.

HONORIA. Ya del susto me desquito.
JIMEN. ¿Dudaste que yo viniera?
HONORIA. No es mucho lo que quisiera
quien no dudara un poquito;
pero yo con vanagloria
me decia sin cesar:
¿ha de poder encontrar

quien le ame como su Honoria?
JIMEN. Sol mio, tengo tambien
el orgullo por mi parte
de que no supiera amarte
ninguno como Jimen.
Ya podemos sin reserva
tejer el lazo amoroso,
y ser esposa y esposo.
HONORIA. Di señor y humilde sierva.
¿Cómo es...?
JIMEN. Entre tantas vidas
que hoy por toda la comarca
lleva al sepulcro la parca,
de incógnito mal heridas,
la de mi tio el tributo
pagó de la humanidad.
HONORIA. Es triste felicidad
la que ha de costar un luto.
¿Murió en Segovia?
JIMEN. No obstante
que alli es donde residia
y tiene casa, seguia
al rey, cuya corte errante
de lugar en lugar anda;
y asi la incomodidad
del viaje y su ancianidad
le postraron en Aranda.—
Ahora ¿crees que quepa
resistencia en doña Inés
á unirnos?
HONORIA. No; mas ya ves
que es necesario que sepa
tu condicion y apellido;
y yo, á mi ver con justicia,
deseara una noticia
del tio que ha fallecido.
JIMEN. ¿Oirás de disgusto absorta
que era conde?
HONORIA. Di primero:
¿te dejó por heredero?
JIMEN. No.
HONORIA. Pues entonces no importa.

JIMEN. La riqueza ¿ no te agrada?

HONORIA. Villana, es mala pareja
de conde.

JIMEN. Aunque no me aqueja
por mí la codicia nada,
yo quisiera engalanar
á la hermosura que adoro,
con sederías del moro,
con perlas del indio mar;
yo quisiera en un bridon
verla cabalgar, asida
en una mano la brida,
llevando en otra un halcon;
quisiera yo que con trajes,
de amor espléndido señas,
sirviéranla en casa dueñas,
fuera escuderos y pajes;
que solo sobre tapetes
pisara su pie gentil;
que aspirara ella el abril
en esencias y en pebetes;
que lo mas precioso y rico
su camarin ostentase,
y una princesa envidiase
las plumas de su abanico;
en fin, quisiérate dar
cuanta dicha se conoce,
guardándome solo el goce
de vértela disfrutar.

HONORIA. Y á mí entre tanto oropel
que te prenda imajinario,
me aflijiera de ordinario
la certidumbre cruel
de que cuanto mas empeño
el grande pone en brillar,
tanto mas hace envidiar
y padecer al pequeño.

JIMEN. La suerte asi lo dispuso.

HONORIA. Muerto ya el conde tu tio,
¿quién hereda el señorío?

JIMEN. Una hija suya que espuso,
de la cual nunca saber

quiso mientras que vivia,
y cerca de la agonía
se dignó reconocer.
Es su última voluntad
que la busque y dé su hacienda,
y en pago se me encomienda
á su generosidad;
por lo cual voy con un juez
á que su partida apreste
á Segovia; y culpa de este
fué mi tardanza esta vez.
Él á doña Inés visita
ahora (es su conocido),
y yo en tanto, conducido
por mi amor, cumplo la cita.

ONORIA. ¿Luego esa vida opulenta
que me desea tu amor,
pende solo del favor
dudoso de tu parienta?

IMEN. El heredero presunto
del tio era yo; mas luego
que supe de su hija, el ruego
mio decidió al difunto
á no dejar despojada
á la huérfana infeliz,
siendo ella por un desliz
de su madre, castigada.
Hay ademas un secreto
que mi esperanza resguarde.

NORIA. ¿Lo podré saber?

MEN. Mas tarde.

NORIA. ¿No ahora?

MEN. No.

NORIA. (*Con cierta repugnancia.*) Me sujeto.

MEN. Ya ves que si mi leal
porte la heredera estima...

NORIA. ¿Qué deudo teneis?

MEN. Es prima
mia.

NORIA. ¿Qué prima?

MEN. Carnal.

HONORIA. ¿La tratas?

JIMEN. ¿Cómo he podido?
Aun no la conozco.

HONORIA. ¿Sientes
que seais los dos parientes
en un grado prohibido?

JIMEN. ¡Qué temores!

HONORIA. No son raros,
porque el secreto me ajita.
Gracias que la condesita
y tú no podeis casaros.

JIMEN. ¿Casarnos? En ley cristiana
eso no pudiera darse:
lo mismo es para casarse
una prima que una hermana.

HONORIA. Cierto: á un rey que haga consorcio
con deuda, si se divulga,
su santidad le escomulga,
como resista el divorcio.

JIMEN. Esto al caso no nos hace,
pues antes de ir á encontrar
á mi prima, he de ajustar
con doña Inés nuestro enlace.
¿Quieres mas?

HONORIA. No me atrevia
tanto como eso á pedir.
¿Adónde tienes que ir
por tu prima?

JIMEN. A San García.

HONORIA. ¡Cómo! ¿á la villa de fama
por sus lindas hijas?

JIMEN. Sí:
paso por Segovia.

HONORIA. Di:
tu prima ¿cómo se llama?

JIMEN. Flor.

HONORIA. No es nombre conocido
en el pueblo que has citado.

JIMEN. ¿Cómo sabes...?

HONORIA. Me he criado
en él, y acaso he nacido.

JIMEN. ¡Dios mio! ¡Qué duda estalla

en mi pecho! Tranquiliza
mi afan: tu madre ó nodriza
¿cómo se llamaba?

HONORIA. Olalla.

JIMEN. ¿Ruiz?

HONORIA. Sí.

JIMEN. ¡Cielos! En poder
de una Olalla Ruiz estaba
mi prima Flor.

HONORIA. ¡Qué! ¿cuidaba
de tu prima esa muger?

JIMEN. ¿Y tu orijen es incierto
tambien?

HONORIA. Nada sé de mí.

JIMEN. La nodriza...

HONORIA. La perdí
á los siete años.

JIMEN. ¿Ha muerto?
¿Sabes si hay algo escondido
en la caja ó medallon
que...?

HONORIA. Para mas confusion,
esa caja se ha perdido.

JIMEN. ¿Será tal nuestra miseria...?

HONORIA. ¡Oh! se ha criado tambien
conmigo otra jóven.

JIMEN. ¿Quién?

HONORIA. A verla vas. — ¡Desideria! (*Llamando.*)

ESCENA VI.

DESIDERIA. — DICHOS.

DESIDERIA. ¿Qué ocurre?

HONORIA. Por Dios, responde
á una duda que se ofrece.
Una de las dos parece
que ha de ser hija de un conde.

JIMEN. Del conde de Valabril.

DESIDERIA. ¿Una?

HONORIA. Sí.

DESIDERIA. ¿Hija... natural?

JIMEN. No.

DESIDERIA. ¿Legítima?

HONORIA. Sí tal.
En nuestra edad infantil,
¿recuerdas te hayan contado
algo que deje á entender
cuál de entrambas puede ser
la heredera del condado?
Siempre á nuestra guardadora
distinciones mereciste
que yo no, y ademas fuiste
siempre mas observadora.

JIMEN. Decid, que nos interesa
infinito...

DESIDERIA. Sentiría
dar pena á quien le vendría
mejor que á mí lo condesa.

JIMEN. No obstante...

HONORIA. Di.

DESIDERIA. Yo imajino
que Honoria, si lo olvidó,
recordará se me dió
siempre á mí el traje mas fino.

JIMEN. ¿Es verdad?

HONORIA. Sí.

DESIDERIA. Que, aunque de ello
nada se infiera quizás,
yo no la he puesto jamas
las manos en el cabello;
y ella, que me sobrepuja
en todo, hizo mi tocado
siempre, y aun este labrado
(*Señalando el colchado de la camisa.*)
lo debo á su hábil aguja.

HONORIA. No hay duda.

JIMEN. Es otra señal...

DESIDERIA. El recuerdo que no exijo,
pues Olalla no lo dijo
á mi amiga servicial,
es el de una rara especie
que yo te debí encubrir,
por ser mal hecho afligir

á persona que se aprecie;
y porque la confidencia
se me hizo en tan corta edad,
que pude, por vanidad
ó por mala inteligencia,
sufrir equivocacion
que sería de interes,
y mas si entendí al reves
quizá la revelacion.

JIMEN. ¿Y es...?

DESIDERIA. Que una... gobernadora...
me dió á luz.

JIMEN. ¿Fué...?

DESIDERIA. Burgalesa.

HONORIA. ¿Y á mí?

DESIDERIA. Decirlo me pesa.
Una renegada, ó mora.

HONORIA. ¡Mora! (*Aterrada.*)

JIMEN. (*A Honoria.*)
¿Y qué?—En Burgos nació
la condesa, alli mi tio
fué gobernador. Bien mio,
no somos primos tú y yo.

HONORIA. Seré morisca.

JIMEN. Blasones
para los dos mi nobleza
tiene; la mejor limpieza
de sangre son las acciones.

DESIDERIA. Pero...

JIMEN. Ven, que á doña Inés
voy á demandar tu mano.

(*Tomando de la suya á Honoria y partiendo ambos.*)

HONORIA. Ella nos dirá...

DESIDERIA. Es en vano:
ella...

HONORIA. Ven. (*A Desideria.*)

DESIDERIA. Oid.

JIMEN. Despues.

(*Vanse Honoria y Jimen.*)

ESCENA VII.

DESIDERIA.

Satisfagan su capricho;
pregunten sobre el asunto
á doña Inés, que por junto
sabe lo que yo la he dicho.—
Id con Dios, primo Jimen.
Sí, porque se me figura
que la condesa futura
soy yo.— Pues, señor, muy bien;
por fin el deseo ardiente
aquel, que me mortifica
siempre que miro una rica,
se me cumple de repente.
Voy á heredar un condado,
luciré joyas y galas,
tendré en magníficas salas
mi habitacion y mi estrado;
pero por mas que me sobre
todo en el fausto que espero,
no tendré yo un caballero
que me haya querido pobre.
De modo que comparando
suerte con suerte, en rigor
Honoria con el amor
de Jimen, sale ganando.
¡Ojalá ella la heredada,
y yo la querida fuera!—
De cualquier modo sintiera
no ser condesa y amada.
Es dura cosa en verdad
dos bienes apetecer,
y venir á poseer
solamente la mitad.
Única dueña me veo

(*Saca de la faltriquera dos medallones de acero, un cuadrado y otro redondo, pendiente cada uno de un cordon ó cinta.*)

de estas prendas tan buscadas,
que cogí y dí por hurtadas

en el dia del saqueo....
Deseaba yo inquirir
lo que hay dentro, y no he sabido
nada: no las he querido
romper, ni las pude abrir,
ni á un artífice fiar
para tal operacion,
pues por ellas un pregon
hizo doña Inés echar.
(*Sonriéndose.*)
Humana persona sabe
nada sobre el nacimiento
de las dos; si no presento
los medallones, no cabe
justificar en rigor,
porque yo lo diga y crea,
cuál entre Honoria y yo sea
la condesa doña Flor.
¡Pobre Honoria! En tal enredo
no se podia casar.
¡Buen chasco se iba á llevar!
Ya; pero entonces no heredo;
y fuera el abrir la puerta
á tan malignos antojos
sacarme yo entrambos ojos
por dejar á Honoria tuerta.
Haré con habilidad
que parezcais de contado,
¡malditos! que habeis burlado
toda mi curiosidad...

(*Da enojada contra una peña un golpe á uno de los medallones, que tiene asidos de las cintas, y el medallon se abre. Dentro hay un papel doblado, que toma con una mano, mientras que conservando en la otra el medallon, examina su mecanismo.*)

¡Ah! rompí el medallon. — Pero
no. ¡Qué dicha! no está roto.
Cedió el muelle, y segun noto,
se abren por el asidero.
Ya puedo salir de afanes.
Leamos este papel. (*Lee.*)
¿Qué descubro? — ¡Suerte infiel!

¿Soy esta yo? A Dios mis planes. —
Viene gente. ¿Los escondo?
No: me infaman: abismarlos
debo. Sí, voy á arrojarlos
dentro del pozo sin fondo.
(*Sube precipitadamente la senda que guia á la ermita.*)

ESCENA VIII.

HONORIA. JIMEN. DON GARCILLAN. Luego DESIDERIA.

HONORIA. Vereis á mi compañera
de suerte.

JIMEN. Don Garcillan,
habladla vos como juez,
y decidnos qué pensais.

GARCILLAN. Hasta ahora nos hallamos
en profunda oscuridad.
Visito á doña Inés hoy;
ella, como es natural,
adónde voy me pregunta;
princípioselo á contar,
y averiguo con asombro
que aqui la huérfana está
que en San García los dos
entendiamos hallar.
Por eso venia á daros
cuenta de la novedad.

HONORIA. ¡Desideria!—¡Ah! ya la veo.
(*Al tiempo que Honoria la llama, aparece Desideria en lo alto de la senda, y baja.*)
Baja pronto.

GARCILLAN. Os es fatal
la pérdida de las cajas.
Doña Inés no sabe mas
que esos indicios que ahora
de descubrir acabais.

HONORIA. Ven, Desideria.

DESIDERIA. Señores,
¿qué me teneis que mandar?

GARCILLAN. El conde de Valabril,
señora, (Dios le dé paz)

figurándose una ofensa
contra la fe conyugal,
(que luego tuvo al morir
por una ilusion falaz)
cuando su esposa murió,
de su casa hizo lanzar
una hija nacida á costa
de la vida maternal.
Una tal Olalla Ruiz
encargóse de criar
la niña; y dudoso el conde
entre cólera y piedad,
á esa mujer un papel
dió, guardando copia igual,
que á la huérfana proscrita,
si en su estado de humildad
importaba conocerla,
sirviese de credencial.
Hoy la expósita su nombre
y herencia va á recobrar.
Yo tengo el traslado, falta
el escrito original;
vos, que, segun se me dice, (*A Desideria.*)
con algun dato contais
para presumiros hija
del conde don Sebastian,
dignaos manifestarme
cómo lo habré de buscar,
y decidme todo cuanto
pueda servir ademas
para que pronto se os pueda
por condesa saludar.

DESIDERIA. Ignoro si en San García
luz mayor daros sabrán
personas que con Olalla
mantuviesen amistad;
lo que yo sabia, téngolo
á doña Inés dicho ya,
y aun eso con el temor
de poderme equivocar.

JIMEN. ¿Nunca os mostró ese papel (*A las dos.*)
Olalla?

DESIDERIA. Nunca.

HONORIA. Jamas;
recuerdo sí que mil veces
nos ha dicho á cada cual
que ella misma fué quien hizo
las dos cajitas labrar,
y que bien que no tuviesen
ningun valor material,
nos importaba muchísimo
guardarlas. Es de pensar
que cuando nuestra nodriza
les daba importancia tal,
contendrian los papeles
que hacen falta.

DESIDERIA. Es regular;
pero los hemos perdido;
tal vez no parecerán,
y este misterio sin ellos
difícil es de aclarar.

GARCILLAN. Y vos ¿podeis acordaros
con toda seguridad
de lo que Olalla os decia
buen número de años há?

HONORIA. ¿Te dijo que era mi madre
mora?

JIMEN. ¿Lo podeis jurar?

DESIDERIA. Hasta ahora lo creí;
mas como vos observais,
siete años tenia entonces,
y pude entenderlo mal:
aventurarme á jurarlo
fuera una temeridad.

JIMEN. Me parecísteis mas cierta
antes.

HONORIA. ¿Te vuelves atrás
de lo que has dicho?

DESIDERIA. ¿Apeteces
el orijen musulman?

HONORIA. Jimen no repara en ello.

JIMEN. Moros bien hidalgos hay.

HONORIA. Peor que la sangre mora
es la consanguinidad.

JIMEN. A San García es forzoso
partir.

GARCILLAN. Hay que pregonar
los medallones.

DESIDERIA. Ya se hizo:
¿quién sabe dónde estarán?

ESCENA IX.

BONIFAZ, descalzo de pierna. — DICHOS.

BONIFAZ. Desideria, Honoria...— Guarde
Dios á todos.

DESIDERIA. (*A don Garcillan* y *Jimen.*)
Bonifaz
es un amigo.

BONIFAZ. Un amigo,
sí, que os viene á regalar,
entregando á cada una
de su pesca la mitad.

HONORIA. Eh, déjanos.

BONIFAZ. A otro dia
despues del saqueo, Blas
el pregonero anunció
que os importaba cobrar
á toda costa unos dijes
perdidos. — ¿Os acordais
de las señas?

HONORIA. Demasiado.

DESIDERIA. ¿Y qué?

BONIFAZ. Os voy á aturrullar.
Frente al desembocadero
de un copioso mantial
acabo de echar la red;
y al ir tentando, mirad,
envuelta con unas ovas,
¡qué pieza vine á sacar!
(*Saca de la chistera los dos medallones.*)

DESIDERIA. ¡Los medallones!

HONORIA. ¡El mio! (*Tomándolo.*)
¡el tuyo!

JIMEN. ¡Oh felicidad!

GARCILLAN. ¿Es posible?

DESIDERIA. Pero ¿cómo
irian allí á parar?

BONIFAZ. El caso es que no se cria
ova en aquel arenal,
y la que traían era
del pozo de San Julian.

HONORIA. ¿Del pozo sin fondo?

BONIFAZ. Asi
lo llaman por ignorar
todos que no se le encuentra
fondo, porque es un canal
inclinado que recoge
varios hilos de agua, y va
con ellos dentro del rio
justamente á desaguar
donde esas prendas hallé.
A mi ver, si algun secuaz
del infante las robó,
las ha debido arrojar
allí arriba. (*Señalando hácia la ermita.*)

HONORIA. ¡Ah! me has salvado.
Gracias.

DESIDERIA. (*Aparte.*) Me perdió.

HONORIA. (*A don Garcillan.*) Tomad.
Este es el mio: rompedlo.

GARCILLAN. Sé yo abrirlos.

BONIFAZ. (*A Desideria.*) ¿No me das
gracias tú?

DESIDERIA. ¿No se podia
por ahora dilatar
el registrarlos?

HONORIA. No.

JIMEN. No.

GARCILLAN. Decid solo, si gustais,
cuál es vuestro y cuál de Honoria.

HONORIA. ¡Qué! no hay posibilidad
de trocar uno por otro,
porque nos desmentirán
doña Inés y mil testigos;
el redondo es propiedad
de Desideria, el cuadrado
mio.

DESIDERIA. ¿ Quién lo ha de negar ?
Es público
HONORIA. Abrid.
GARCILLAN. (*Abre el medallon.*) Hay dentro
un papel.
JIMEN. Él nos dirá...
HONORIA. Leed. (*Garcillan lo desdobla y lee.*)
BONIFAZ. (*Ap.*) Mi pesca produce
sobrada curiosidad.
DESIDERIA. ¡ Qué ansia ! (*Aparte.*)
JIMEN. ¿ Es lo que se esperaba ?
HONORIA. Oigamos.
DESIDERIA. (*Aparte.*) ¡ Estoy mortal!
GARCILLAN. (*Lee.*) "La niña que lleva este papel por señal, que le será puesta al cuello dentro de una caja de acero de figura cuadrada, es doña Flor, hija de la condesa de Valabril doña Florentina Giron."
JIMEN. ¡Mi tia! (*Aterrado.*)
HONORIA. ¡Qué oigo! (*Idem.*)
BONIFAZ. ¡ Hija Honoria
de un conde!
HONORIA. ¿ No os engañais?
GARCILLAN. (*Dando el papel á Honoria.*)
Leed. — Y la nota tiene
completa conformidad
con la del conde.
JIMEN. (*A Honoria.*) ¿ Sospechas
que hayan podido trocar
esa seña?
DESIDERIA. Se la he visto
desde su mas tierna edad.
HONORIA. Es cierto ; mas no es posible
que sea tan principal
mi cuna. Abre tú esa caja. (*A Desideria*)
JIMEN. No tengais dificultad
en permitirnos...
DESIDERIA. Pudiera
negarme ; mas por sacar
á Honoria de dudas... Ten.
(*Abre el medallon redondo, saca el papel y dáscle á Honoria.*)
HONORIA. (*Lee.*) "Por este papel, que yo Olalla Ruiz he

mandado escribir y guardar dentro de una caja redonda de acero, será conocida Violante, hija natural de una señora cuyo nombre me está prohibido revelar, la cual ahora vive en tierra de moros."

DESIDERIA. Ya ves: hija natural
y acaso morisca soy,
si confundí la verdad
de lo que Olalla me dijo,
como se debe pensar.

HONORIA. Luego nosotros...

GARCILLAN. Señora,
vos, segun esta señal,
si otra no le quita fuerza,
sois doña Flor de Guzman,
condesa de Valabril.

DESIDERIA. Condesa, y prima carnal
de don Jimen.

JIMEN. ¡Primo suyo!

HONORIA. ¡Dios mio! ¡piedad! ¡piedad!

(*Déjase caer abatida sobre un césped.*)

JIMEN. ¡Honoria mia!

GARCILLAN. ¡Infelices!

BONIFAZ. Desideria, este galan (*Aparte á ella.*)
se aflije, Honoria tambien;
¿por qué les sienta tan mal
la condadura á los dos?

DESIDERIA. Por una calamidad.
Son primos los dos, se quieren,
y no se pueden casar.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Sala en casa de los condes de Valabril, en Segovia.

ESCENA PRIMERA.

DESIDERIA, con un rico traje de dama. BONIFAZ.

BONIFAZ. ¿ Con que no está ?
DESIDERIA. Debe pronto
volver.
BONIFAZ. ¡Oh! pues yo sin verla,
no me voy.
DESIDERIA. ¿ Y qué me dices
del lujo, de la grandeza
de esta casa ?
BONIFAZ. Que no habrá
asi ni media docena
aqui en Segovia.
DESIDERIA. La infanta
doña Isabel y la reina,
que hoy se hallan en la ciudad,
seguro que no se hospedan
en palacio mas magnífico.
Bien puede vivir contenta
con su estado Honoria ; digo
mi señora la condesa.
BONIFAZ. ¿ No lleva el nombre de Flor ?
DESIDERIA. Ella, como yo, conserva
el del pueblo : habia sido
confirmada con él, suena
bien, es algo singular,
y mil dichas le recuerda,
y, es claro, le gusta.

BONIFAZ. ¿Cómo
logró la reconocieran
condesa de Valabril?

DESIDERIA. Porque nació con estrella,
nada mas. En San García
no se halló ninguna prueba
del nacimiento de Honoria;
y tan solo por la seña
del medallon y el papel,
se le abandona la herencia.
Jimen, que es el inmediato
pariente, abogó por ella:
ningun juez peca de ríjido
si estan las partes contentas.

BONIFAZ. Pues, amiga, ese es un rasgo
nada comun de nobleza.

DESIDERIA. ¡Simple! Eso es amor.

BONIFAZ. ¿Qué gana
Jimen si su prima hereda?
Ella se puede casar,
menos con él, con cualquiera.

DESIDERIA. No se casará; no hay miedo.

BONIFAZ. Si quiere, ¿quién se lo veda?

DESIDERIA. Hay dos estorbos: el uno,
que ella tambien sigue muerta
por Jimen.

BONIFAZ. ¿Y el otro estorbo?

DESIDERIA. El otro es cosa secreta.

BONIFAZ. Quedo enterado; es razon
que hace muchísima fuerza.

DESIDERIA. El conde de Valabril
fundó un convento: ¿creyeras
que me parece que en él
ha de ocupar una celda
Honoria?

BONIFAZ. Mas natural
es que se quede soltera,
si quiere al primo.

DESIDERIA. Pues no:
me alabo yo de profeta.

BONIFAZ. ¿Y qué tal hace de dama
Honoria?

ESIDERIA. Bien mal: no acierta
á comprender que en su clase
todo el mundo tiene puesta
la mira; y asi comete
gravísimas imprudencias.

NIFAZ. Vaya, ¿qué sucede?

ESIDERIA. Yo
soy de Honoria compañera,
soy (puede decirse) hermana
suya, segun me contempla,
y me desazona mucho
cuando hay aqui concurrencia,
ó asistimos al alcázar,
oir tantas indirectas,
y aun tantas acusaciones
formales, con que se afea
que vivan en una casa
ella y Jimen, que no niegan
tenerse inclinacion. Esto
da lugar á mil sospechas,
injustas, pero que ofenden
á su crédito.

NIFAZ. ¡Pamema!
Si dan en decir que yo
no sé coger una tenca,
y traigo todos los dias
rebosando la chistera,
¿qué importa? Pesque yo bien,
y hablen de mí lo que quieran.

SIDERIA. Ellos estan casi siempre
en una sala; en presencia
de la familia hablan bajo;
comen juntos, juntos cenan;
él sale poco, sin él
no pisa las calles ella;
pero en todo esto no hay ápice
de malicia: lijereza,
imprevision, sí: es muy poco
previsora la inocencia.

IIFAZ. Ya, ya: libre está que tú
imprevisiones cometas.
¡Pobre Honoria! Lo que estraño

yo mucho es, que andando en lenguas
su fama, la trate nadie.

DESIDERIA. Y aun en casa la festejan
los que fuera la murmuran.

BONIFAZ. ¿Y á tí?

DESIDERIA. ¿A mí? Nadie se acuerda
de mí.

BONIFAZ. ¿A que sí?

DESIDERIA. ¿No ves que otra
toda la atencion se lleva?

BONIFAZ. Entonces, ¿por qué rehusas
mis amorosas ofertas,
mujer?

DESIDERIA. Te lo he dicho ya:
no gusto de hombre que pesca.

BONIFAZ. El melladoncito es
el pez que se te indigesta.
¡Rencorosa!

DESIDERIA. ¡Yo!

BONIFAZ. ¡Envidiosa!

DESIDERIA. ¿Yo envidia? Pues á tenerla,
¿viviera yo aqui?

BONIFAZ. (*Reflexionando.*) Es verdad...
en parte: ajustemos cuentas.
Eres pobre, y sin embargo
me das calabazas; dejas
á doña Inés que te trata
como hija predilecta,
y te vienes aqui, donde
eres casi una sirvienta.
¡Huy, huy, huy! no puede estar
la maula mas descubierta.

DESIDERIA. ¡Qué aprension...!

BONIFAZ. Siempre pecaste
de ambiciosa y altanera.

DESIDERIA. ¡Bonifaz!

BONIFAZ. Sí tal: si vives
con tu amiga...

DESIDERIA. Es por quererla.

BONIFAZ. Sí, por quererla quitar
su amante.

DESIDERIA. (*Con rabia.*) ¡Infeliz!

BONIFAZ. ¿Te quemas?
Otra señal.

DESIDERIA. Calla, calla,
te digo.

BONIFAZ. Porque padezca
Honoria el dolor de ver
que con toda su opulencia
no puede quitarte el gusto
de inspirarla celos, fueras
tú capaz de enamorarte
de un forzado de galera,
de un judío, hasta del hijo
de la hija de mi abuela.

DESIDERIA. Bonifaz, oye.

BONIFAZ. Soy sordo. (*Yéndose.*)
A Dios.

DESIDERIA. Ven.

BONIFAZ. No me detengas.

DESIDERIA. Dime...

BONIFAZ. Dime tú, si quieres
que algun favor te agradezca,
dónde tiene su posada
don Rui-Beltran de Valera.

DESIDERIA. Pues ¿qué...?

BONIFAZ. Le traigo unos pliegos.

DESIDERIA. ¿De quién?

BONIFAZ. No sé de quién sean.

DESIDERIA. Te aconsejo...

BONIFAZ. ¿No respondes?

DESIDERIA. Usa de alguna reserva
para hablar con él.

BONIFAZ. ¿Me dices
dónde vive?

DESIDERIA. Es que se arriesga...

BONIFAZ. ¡Dale!

DESIDERIA. Se asegura...

BONIFAZ. ¡Torna!

DESIDERIA. Y es facil que piensen...

BONIFAZ. ¡Vuelta! (*Vase.*)

ESCENA II.

DESIDERIA.

Vaya bendito de Dios,
pues no quiere que le advierta
que acusan á Rui-Beltran
de seguir correspondencia
con el infante, y espían
á cuantos con él conversan. —
¿Pudiera hacer ese estúpido
con su informe, que resuelva
doña Inés mandar llevarme
á Sepúlveda? ¿Partiera
yo? Jamas, y eso que todo
aqui, todo me atormenta. —
Persuadiré á Bonifaz. —
Jimen y su prima llegan.

ESCENA III.

HONORIA. JIMEN. UNA CRIADA. — DESIDERIA.

HONORIA. (*A la criada.*)
Sí, sí: que con todo espacio
venga Bonifaz: me agradan
sus visitas... cual me enfadan (*A Jimen.*)
las de convento y palacio.
(*La criada quita á Honoria el velo y se retira.*)
A la infanta y á las monjas (*A Desideria.*)
vimos.

DESIDERIA. ¿Y á la reina?

HONORIA. No:
un palaciego salió,
y en medio de mil lisonjas
dijo que á su alteza era
imposible recibirme;
que enviaría á decirme
cuándo, y su silla ó litera
para ir.

JIMEN. Don Lope de Utiel
fué.

DESIDERIA. ¿Te recibió la infanta
bien?

HONORIA. ¿Pues no? si es una santa
princesa doña Isabel:
admira al mozo y al viejo
su virtud y discrecion.

JIMEN. Deja esa conversacion.

HONORIA. Se acabó, Jimen, la dejo.

DESIDERIA. Si otra de mas importancia
vais á emprender...

JIMEN. Sí, de mucha.

DESIDERIA. Me voy: hablad sin escucha.

JIMEN. No, no salgais de la estancia.

DESIDERIA. (*Aparte desviándose á un lado.*)
¿Les habrá dado materia
de disgusto la visita?

HONORIA. Jimen, ¿qué hay?

JIMEN. (*En voz baja.*) Honoria, evita
el hablar con Desideria
sobre aquella indicacion
de la infanta.

HONORIA. Y yo ¿qué pierdo
con que lo sepa? Recuerdo
enterita la espresion.
"Ya que no teneis malicia,
dijo, portaos de modo
que como yo, el pueblo todo
tambien os haga justicia."

JIMEN. Pues tiene su fundamento
advertencia tan enfática.
Recuerda luego ¡qué plática
sufrimos en el convento!

HONORIA. Estuvo la madre Cruz (1)
aun mas cansada que estila,
con la eterna retahila
de: "Dios os preste su luz,
presérveos de toda mengua
su santo conocimiento,

---

(1) Los ocho versos siguientes pueden suprimirse en la representacion.

y líbreos de un juramento
falso, y una mala lengua." —
Pero, señor, porque habitó
contigo ¿pueden culparnos?
Habernos amado, amarnos,
¿es por ventura delito? (*Desideria se retira.*)

JIMEN. Y dime, ángel de candor,
¿piensas que el mundo comprende
cómo á entrambos nos defiende
nuestro amor del mismo amor?
A una pasion permitir
en nuestro pecho la entrada,
y por una ley sagrada
tenerla que reprimir,
y hacer en bárbara guerra
que el rebelde corazon
arrojara la porcion
que le prestaba la tierra,
¿es tan facil sacrificio,
que posible se contemple
por espíritus de temple
medio entre virtud y vicio?
No: palma tan meritoria
la negarán suspicaces
cuantos fueren incapaces
de imitar nuestra victoria.

HONORIA. ¿Qué importa si yo la via
del bien impávida sigo,
y tengo á Dios por testigo
y á mi conciencia por guia?
No repitas el capítulo
de cargos que refuté
al tiempo que recobré
mi condicion y mi título.
Dijiste que á no habitar
los dos casa diferente,
iba en nuestra fama el diente
la murmuracion á hincar;
y de modo asegurarme
de su garra pretendiste,
que sin compasion quisiste
de tu presencia privarme.

Sin fruto, pues no hay poder
con que al vulgo restrinjir
la libertad de mentir,
ni el deleite de morder.
Desideria ó Garcillan
nuestro efecto revelaron;
ó mas bien lo publicaron
nuestros ojos sin guardian;
y asi resistí y resisto
á tus ruegos sempiternos:
cuanto perdamos de vernos,
ha de dársenos por visto.
Dichosa yo en tal estado,
seguir en él me propongo:
el honor tuyo, supongo
no será mas delicado.

MEN. ¿Y es justo, siendo mentira,
esponerme á ocasionar
que me puedan achacar
una interesada mira?

NORIA. ¿Cuál?

MEN. Pensarán que dependo
de tí.

NORIA. ¿Y bien?

MEN. Que mi hospedaje
se aparece á un pupilaje.
En fin...

NORIA. ¿Eso irán diciendo?
Toléralo, aunque batalles
con tu honradísimo orgullo,
como sufro sin murmullo
que aquel secreto me calles.
Y al fin, si tendrán razon;
sí tal: yo no lo recato:
por sujetarte, dilato
hacerte una donacion.
Si yo te enriquezco, dejas
de verme diariamente;
y aun veo, si habla la jente,
que de Segovia te alejas.
La oferta testamentaria
que abandonó á mi querer

mi buen padre, es menester
que te sea necesaria.
No lo es aún: ten paciencia.
Si precisa la contemplo,
si te casas, por ejemplo,
cesará tu dependencia.

JIMEN. ¡Yo casarme, Honoria! Arguyo
que olvidas lo que juré.
Yo solo me casaré
por gusto y servicio tuyo.

HONORIA. Yo de tu promesa en pós,
yo en premio de ella, me obligo,
ya que no viva contigo,
á guardarme para Dios;
y si violencias ó dolo
no me hacen la vida amarga,
solo la codicio larga
para existir por tí solo.
Imítame tú á despecho
de necios ó maldicientes:
si de ellos herir te sientes,
huye y ven bajo este techo
que por asilo seguro
la paz doméstica elije:
aqui la virtud erije
aras al afecto puro.
Puro, sí, que destinadas,
Jimen, nuestras almas fueron
á unirse; y cuando se vieron,
una á otra desaladas
se vinieron á arrojar;
y al ceder su amor fogoso,
la amistad forma el reposo
en que han debido parar.
Hay sobre el piso convexo
que forma el globo terrestre,
hay quien por obra demuestre
que no tiene el alma sexo.
Y si al girar en sus gonces
por tí la puerta del ser
nacieras cual yo mujer,
lo mismo te amara entonces.

Asi mi pecho se ufana
de sentirse palpitante
con la viveza de amante,
con la blandura de hermana.

JIMEN. Basta ya, luz de los ojos
que en tí se ceban sedientos;
tú elevas mis pensamientos,
cobardes antes y flojos.
Ceda el pundonor mundano
á virtud mas eminente:
cuando contemplo tu frente,
cuando te estrecho esta mano, (*Bésasela.*)
¿cómo entrar en tu mansion,
cómo llegar á mi oido
pudiera el sordo zumbido
de la voz de la opinion?
En tal bienaventuranza,
en este goce inefable,
si el corazon insaciable
algo á pretender alcanza,
sería mi único anhelo,
por no ver mi bien cesar,
morir en él para entrar
desde un cielo en otro cielo.

ESCENA IV.

DESIDERIA. — HONORIA. JIMEN.

DESIDERIA. Perdonad la distraccion
que á causaros he venido.
Don Lope Utiel me ha pedido (*A Jimen.*)
que os diga si la atencion
tendreis de oirle un instante.

JIMEN. ¿Don Lope?

HONORIA. Vé con presteza;
quizá le envía su alteza.

DESIDERIA. Con recado terminante
de la reina viene.

JIMEN. Acudo
á saber qué se nos manda.

HONORIA. Sí, no te detengas, anda. (*Vase Jimen.*)

ESCENA V.

DESIDERIA. HONORIA.

(*Va anocheciendo.*)

DESIDERIA. Semblante menos ceñudo
te advierto ya. ¿Se disipa
la seriedad que trajiste?
HONORIA. Cualquiera pesar de un triste
mengua si se participa...
DESIDERIA. Con un primo: ya.
HONORIA. Un asunto
quisiérate consultar
que dejamos por tocar.
DESIDERIA. Sí, nunca salís de un punto.
HONORIA. Se trata de la persona
que para ser abadesa
debo designar en esa
fundacion, como patrona.
Tú que á las monjas conoces,
cual yo, pues las has tratado,
¿propusieras al prelado
á la madre Ana Quincoces?
DESIDERIA. Para gobernar se pinta
sola en su cargo interino;
sin embargo, yo me inclino
á otra eleccion muy distinta.
Cuando una comunidad
se funda, siempre se cuenta
con que hija, amiga, ó parienta
se lleve esa dignidad:
y no faltará en Segovia
muy á propósito alguna
que, bien porque la fortuna
la destituyó de novia,
bien porque á las repetidas
voces del Señor atienda
solícita, y ser pretenda
una de las escojidas,
tomará de buena gana
por la prelacía el velo,

y desplegará mas celo
que puede una pobre anciana.
Una jóven hermosura
capaz de amar con ardor
su deber y al Criador,
en vez de la criatura,
me parece en sí juntar,
á lo que puedo entender,
cuanto cabe para hacer
una prelada ejemplar.

ONORIA. Lo mismo digo; y no es cosa
de dejar que me la roben,
si sabes de alguna jóven
asi, para religiosa.

ESIDERIA. Tal vez.

ONORIA. ¿Quién es?

ESIDERIA. Por las señas
á quién aludo verás.

ONORIA. Di el nombre.

ESIDERIA. Tú lo dirás.

ONORIA. Señala, ya que te empeñas.

ESIDERIA. Es una que goza el don
de una estrema candidez,
y á la moral rijidez
debe una satisfaccion.

ONORIA. ¿Una muchacha?

ESIDERIA. Pues: una
que, por esa tiranía
del qué dirán, debería
acordarse de su cuna.

ONORIA. Ya.

ESIDERIA. Pues; una que al abrir
los ojos, verá espantada
que está de escollos cercada
de que no puede salir;
que al mar que la asalta rudo
soltó ella el soplo del austro;
que solo la salva un claustro;
que... ¿sabes á quién aludo?

ONORIA. Amiga, el rumbo perdí
en la borrasca alegórica:
declárame sin retórica

si tratas quizá de tí.

DESIDERIA. ¿De mí? Llevo una leccion
que en verdad no la esperaba:
creí que te retrataba
á tí, faccion por faccion.

HONORIA. ¿Quién me impone á mí el deber
de entrar en un monasterio?
¿Por qué culpa? Esto es ya serio.

DESIDERIA. ¿Por qué has llegado á entender
tú que yo lo necesite?

HONORIA. Perdona mi arranque arisco:
fué...

DESIDERIA. Ser de orijen morisco
no es óbice que me quite
amar á cualquier cristiano;
y á ser de él correspondida,
no hay parentesco que impida
que pueda darle la mano.

HONORIA. Deja ese entrecejo torbo,
mujer, que harás maliciar
que ya principiaste á amar,
y yo te sirvo de estorbo.

DESIDERIA. ¿Estorbo? ¿De dónde infieres...?

ESCENA VI.

BONIFAZ. — DICHAS.

BONIFAZ. El santo de los cobardes
me socorra. — Buenas tardes,
ó buenos anocheceres.

HONORIA. ¡Bonifaz! ¡tú aqui!

BONIFAZ. Yo mismo.
Del alcázar vengo, y traigo
tal prisa, que á un tris me caigo,
y en las gradas me descrismo.
Salvadme.

HONORIA. ¿Qué te alborota,
buen Bonifaz? Yo te ofrezco...

BONIFAZ. ¡Yo bueno! ¡yo que merezco
estar en una picota!

HONORIA. ¿Tú?

BONIFAZ. Yo: un hombre de pericia
me acaba de hacer patente
que soy un gran delincuente,
sin tener de ello noticia;
y que si al buscarme un juez,
tú (digo, vos) vos... me fallas,
colearé de las agallas
en el aire como el pez.

HONORIA. ¿Qué ocurre?

BONIFAZ. ¿Qué ha de ocurrir?
Que por ser yo tan babieca,
tomé de Gil Raspaseca
unos pliegos al venir,
los que me rogó el truhan
que entregara en propia mano
á un señoron segoviano
que llaman don Rui-Beltran.

DESIDERIA. El secuaz de don Alonso.

HONORIA. Hombre temible.

BONIFAZ. Por cuyo
temor, á un agente suyo
pueden cantarle un responso.

DESIDERIA. A mas de uno han castigado
ya.

HONORIA. Si Rui-Beltran no aboga
por ellos...

BONIFAZ. Siempre la soga
quiebra por lo mas delgado.—
Yo, ajeno de todo, busco
á mi hombre: habia salido,
al alcázar dirijido:
voy al alcázar; me ofusco
entre tanto personaje,
y digo á cuantos encuentro:
"don Rui-Beltran ¿está dentro?
porque le traigo un mensaje."
Unos, como con enojo,
miran, bufan y se largan;
otros, como que me encargan
silencio, guiñando el ojo.
Hallo por fin en efecto
al don Rui tan deseado:

nos apartamos á un lado;
me habla al pronto circunspecto;
pero apenas en la sarta
de preguntas que dirije,
respondo que á todos dije
que le traía la carta,
¡huy! fué tal su indignacion,
que á ser menos dilijente
yo, me deja sin un diente
allí de un sornaviron.
Y vi entonces, al compas
de sus ternos escapando,
que era del contrario bando
ese hombre de Barrabás;
que he sido sin advertirlo
traidor á la real corona,
y que el don Rui me abandona
porque canté como un mirlo.—
Condesa de Valabril,
á quien sin querer tuteo,
guárdame de un lance feo
en cualquier chiribitil;
que si en dos riesgos me quiso
poner mi bachillería,
antes con ella te habia
salvado de un compromiso.

HONORIA. Gracias: de cualquiera suerte,
te tuviera y tendré oculto.

BONIFAZ. Y perdóname el insulto
del tú.

DESIDERIA. ¿Qué ha de agradecerte
Honoria?

BONIFAZ. Mientras andaba
dando en el alcázar vueltas,
por unas palabras sueltas
que oí, vi que se trataba
de tí.

HONORIA. ¿De mí?

BONIFAZ. En un corrillo
de unos cuantos mozalvetes.

DESIDERIA. ¿Qué decian?

BONIFAZ. (*A Honoria.*) ¿Me prometes

no enfadarte ?

HONORIA. Sé sencillo :
dinos...

BONIFAZ. Es que tal maldad
no le ocurre á Belcebú.

DESIDERIA. ¿Y es?

BONIFAZ. Que dais Jimen y tú
escándalo en la ciudad.

HONORIA. ¡Escándalo!

DESIDERIA. ¿Dicen eso?

BONIFAZ. Angelitos patizambos
les mueven la lengua.—Que ambos
vivais aqui ¿es un esceso?

HONORIA. ¿Luego hasta con ignominia
nos tratan ya?

BONIFAZ. "Les agravia
quien piensa mal," dije: "rabia
es todo, y no mas, *inquinia.*
Que al heredar ella el feudo
se amaban... ¡Valiente oprobio!
Se quisieron á lo novio,
y se quieren á lo deudo.—
Que algo hay en casa que tire
á Jimen, pues nunca sale.—
Y Desideria, ¿no vale
la pena de que la mire?"

DESIDERIA. ¿Eso has dicho?

BONIFAZ. Inspiracion
grande fué: ¿verdad?

DESIDERIA. ¡Qué flujo
de hablar!

BONIFAZ. Pues mira, produjo
efecto la insinuacion.

DESIDERIA. ¿Efecto?

BONIFAZ. Y de magnitud.

HONORIA. Fuiste sobrado atrevido
en finjir...

BONIFAZ. Pero he finjido
con verosimilitud.

HONORIA. Permite que te recuerde...

DESIDERIA. Te he dicho...

BONIFAZ. (*A Honoria.*) ¿Tambien me acosas?

¡Eh! no seais melindrosas;
tú ganas, y esta no pierde.

DESIDERIA. ¿Y mi crédito? Un embuste
¿ha de hacérmelo arriesgar?

BONIFAZ. Vamos, que lo regular
es...

HONORIA. ¿Qué?

BONIFAZ. Que Jimen le guste.

DESIDERIA. ¿A mí?

HONORIA. ¿A Desideria?

BONIFAZ. Puedo
engañarme; pero el trato,
el...

DESIDERIA. Eres un mentecato.

BONIFAZ. Quizá.

DESIDERIA. Un idiota.

BONIFAZ. Concedo.

DESIDERIA. Un hablador.

BONIFAZ. No te azores,
y véase si hay error,
juzgando de lo interior
por señales esteriores.
Dime tú... ó decidme vos, (*A Honoria.*)
qué hay: la verdad pura y tersa.—
Mi antigua novia ¿conversa
con Jimen á gusto?

DESIDERIA. A Dios.
Voy á preparar un cuarto
donde ese necio se esconda.

BONIFAZ. (*Deteniendo á Desideria.*)
Espérate á que responda.

DESIDERIA. Apártate.

BONIFAZ. No me aparto.
Mas: ¿no es justo se cavile,
al verla con relumbrones
en casa, que habrá razones
para que se emperejile?

DESIDERIA. Honoria me está mandando
sin cesar que me aderece.

HONORIA. ¡Oh! y en eso se obedece
puntualmente lo que mando.

BONIFAZ. Mas: es de tal calidad

la amiguita (y no se enoje)
que es facil que se le antoje
bien de ajena propiedad.

ESIDERIA. ¡Que oigas á un loco villano...!

ONIFAZ. Mas: ella debe atender
á sí, pues tú no has de ser
el perro del hortelano.

ONORIA. Luego...

ONIFAZ. Mas: (y de los mases
aqui va el de mas valor)
ganará mucho tu honor
en que con Jimen la cases.

ONORIA. ¡Casarla!

ONIFAZ. Porque se evite
la comun vocinglería.
A las dos os convenia;
con que... ¿Cuál es mi escondite?

ONORIA. (*Asiendo de la mano á Desideria, y apartándose con ella á un lado.*)
¿Lleva eso alguna vislumbre
de verdad? Habla sincera.
Responde.

SIDERIA. Para tí, ¿fuera
una grande pesadumbre?

NORIA. Fuera tan duro tormento,
fuera tan cruda agonía,
que no la resistiria.

SIDERIA. Pues, mujer, mucho lo siento.

NORIA. ¿Le amas?

SIDERIA. Oye con templanza.
Iba á decir que no sé
qué prueba te ofreceré
que me sirva de fianza.
Para que quedes en paz,
¿qué se te ocurre mandarme?

NORIA. Casar con otro.

SIDERIA. ¡Casarme!
Cuando tú. — Ven, Bonifaz. (*Vanse los dos.*)

ESCENA VII.

HONORIA.

Le ama.—¡Y yo no lo advertia!
No, que en mi dulce bonanza
me cegó la confianza,
y confié en demasía.
¡Le ama!—Es una alevosía.
Me debe ella respetar;
debe, pues yo del altar
no espero la bendicion,
dejarme por compasion
libre de celos amar. (1)
Pero el interes villano
me responderá soberbio
con ese vulgar proverbio
del perro del hortelano.
Mio es Jimen: si su mano
me deniega la fortuna,
basta que amor nos reuna:
yo su promesa admití:
su corazon para mí,
su mano para ninguna.
¿Para ninguna? ¿Podrá
Jimen cumplir lo jurado?
Hasta ahora no he dudado:
¿por qué, pues, recelo ya?—
Otra le ama: lo sabrá,
querrá agradecido ser,
él es hombre, ella mujer,
yo prima... ¡Ay Dios! me estoy viendo
sufrir el martirio horrendo
de envidiar y aborrecer.—
¿Qué procedimiento es ese?
¿Manda eso la amistad? ¿mándalo
el honor?—Ya: doy escándalo;

---

(1) Las dos décimas siguientes pueden suprimirse en el teatro.

mi amiga quiere que cese.
Pues cuidado no le pese
la caridad. — ¡Oh! no tal:
Jimen ha de ser leal;
yo lo conozco por mí.
No la querrá, no; y asi
¿qué me importa una rival?
Mas ¿y el empeño cruel
con que en mí cebarse anhela
esa voraz sanguijuela
pegada siempre á mi piel?
Nada: yo le haré un papel
de una donacion: reciba
de mí esta merced, y viva
donde nada menos eche,
ni á mí ni á Jimen aceche,
ni sepa de él, ni le escriba.

ESCENA VIII.

IMEN. DON LOPE. DOS PAJES, que sacan luces.—HONORIA.

OPE. Esto hay. (*Aparte á Jimen al salir.*)
MEN. Era natural.—
Honoria, por tí don Lope
viene.
ONORIA. Enhorabuena sea.
OPE. Condesa, quiere esta noche
veros la reina, y me manda
que os acompañe en su nombre,
Teneis su litera pronta.
ONORIA. Agradezco sus favores.
MEN. ¡Hola! (*Llamando.*)
NORIA. ¿Solo vos me habeis
de acompañar.
PE. Se supone
que irá con vos una dueña.
NORIA. ¿Y nadie mas?
PE. Mil perdones.
Esa pregunta... (*Habla aparte á Honoria.*)

ESCENA IX.

DESIDERIA. UNA CRIADA.—HONORIA. JIMEN. DON LOPE.

DESIDERIA. ¿Quién llama?
JIMEN. (*A Desideria y á la criada ó dueña.*)
La condesa se dispone
á salir.
HONORIA. (*A don Lope.*)
Hablad.
LOPE. Señora,
vuestro primo se conoce
que se olvida de informaros
de los usos de la corte.
HONORIA. Soy yo quien no los aprende,
no obstante que se me informe.
LOPE. No haceis bien. Mirad: la reina
se negó á veros...
HONORIA. ¡Negóse,
decís!
LOPE. Se negó, repito,
porque iba con vos entonces
don Jimen.
HONORIA. ¿Qué me anunciais?
LOPE. Y estraño en verdad que ignore
que no pareceis bien juntos
en todas las ocasiones.
HONORIA. Él antes me lo previno,
y yo...
LOPE. Debeis ser mas dócil.
Esto por mi boca os dice
la reina, y cumplo sus órdenes.
HONORIA. ¡La reina! (*Aparte.*) ¡Otra nueva afrenta!
LOPE. Oid las insinuaciones
de Jimen en adelante,
y ahora vamos.
HONORIA. Disponte
para acompañarme tú, (*A Desideria.*)
si gustas.
DESIDERIA. ¿Yo? Unas labores
queria concluir.
HONORIA. ¡Ah!
(*Aparte.* Se quedará por él.) Oye,

Jimen; veo que te debo
(*Hablan aparte los dos.*)
mil sacrificios enormes,
porque me has cumplido mil
antojos que eran errores:
haz el último.

JIMEN. ¿Y es?

HONORIA. Haz
que á Sepúlveda se torne
con Bonifaz Desideria;
irá colmada de dones
mios.

IMEN. Pero...

ONORIA. A tí y á mí
nos importa. — A Dios, señores.
Hace una seña á la criada, y se va con don Lope y con ella.)

ESCENA X.

DESIDERIA. JIMEN.

MEN. (*Aparte.*) ¡Despedir á esta mujer!
¡En buen empeño me pone!

SIDERIA. ¿Se ofrece algo que decirme
de parte de vuestra noble
prima?

MEN. Eh...

SIDERIA. Sí habrá, sí, pues hemos
tenido contestaciones.

MEN. ¿Se puede saber la causa?

SIDERIA. Era de interes muy pobre:
se trató de mí.

IEN. Pues era
interes de los mayores.
¿Por qué ha sido la cuestion?

SIDERIA. Porque Honoria se propone
darme estado, y yo le digo
que...

EN. ¿Qué?

IDERIA. Que no se incomode:
que sigo el ejemplo vuestro;
que mientras no se despose

ella, mientras no caseis
vos, no quiero velaciones.

JIMEN. Bien dicho. Ella ¿manda en vos?
El dia que se os antoje
podeis volver á Sepúlveda.

DESIDERIA. Cierto, no hay quien me lo estorbe.

JIMEN. Y en verdad, aqui debeis
sufrir hartos sinsabores.

DESIDERIA. Mas que pensais.

JIMEN. Ver á Honoria
cercada de adoraciones
y obsequios, mientras que vos...

DESIDERIA. Astro de luces menores,
desaparezco á su vista.

JIMEN. Allá en Sepúlveda...

DESIDERIA. Dóblese
esa hoja: todo menos
volver á pisar terrones.
En casa de los amigos,
si hay causas que desazonen,
las hay de consuelo.

JIMEN. ¿Acaso
teneis en Segovia amores?

DESIDERIA. Hay mil obstáculos. ¿Quién
ha de querer á una jóven
de sangre infiel?

JIMEN. Buena sangre
tiene quien tiene buen porte.

DESIDERIA. La falta de hacienda...

JIMEN. Honoria
va á daros un rico dote.

DESIDERIA. ¡Oiga! ¿Sí?

JIMEN. Lo ha prometido:
lo sé.

DESIDERIA. Dios la galardone.
Es un gran favor.

JIMEN. Que debe
pagarse.

DESIDERIA. Estoy tan conforme,
que ya tal vez lo he pagado
con mas que le corresponde.

JIMEN. ¿Con qué?

DESIDERIA. Con un sacrificio
de aquellos de primer orden.

JIMEN. ¿Cuál es?

DESIDERIA. Callar un secreto:
seguir vuestras intenciones.

JIMEN. ¿Un secreto?

DESIDERIA. Vuestro.

JIMEN. ¿Mio?

DESIDERIA. Ya os asoman los colores.
No hay por qué; no puede haber
un rasgo que mas os honre.

JIMEN. ¿Qué quereis decir?

DESIDERIA. Que oí
lo que con un sacerdote
y un escribano en Aranda
trastásteis el diez ó el once
del mes pasado.

JIMEN. ¿Es posible?
¡Desideria! ¿mis acciones
andais espiando?

DESIDERIA. Pché:
soy mujer: esto me abone,
ó disculpe el ser curiosa.

JIMEN. ¡Por Dios, que...!

DESIDERIA. Hablábais á voces,
y se leyó tantas veces
aquella carta del conde,
que pude tomar la pluma,
y, con mil interrupciones
y enmiendas, copiar lo escrito.

JIMEN. ¿Copiarlo?

DESIDERIA. Ya se supone
que de malísima letra:
la mia. A ver si está acorde. (*Saca un papel.*)

JIMEN. ¡Cielos!

DESIDERIA. (*Lee.*) "Hija mia, firmado ya mi testamento, con arreglo á la jenerosidad de Jimen, te dirijo esta carta para que sepas que voy á morir en medio de una cruel incertidumbre. Si tu madre fué esposa leal, yo he sido injusto contigo separándote de mi lado; si fué culpable, no deberias tú heredar ni transmitir mi nombre. No pretendo forzar tu voluntad; pero si quieres

cumplir el último deseo de un anciano pundonoroso, renuncia á la grandeza de tu estado, sé relijiosa.”

¿Dice asi?

JIMEN. Asi dice.

DESIDERIA. Me alegro. Este papelote
ya, para que no digais
que merece se le corte
la mano á toda mujer
que sabe escribir... se rompe. (*Rasga el papel.*)

JIMEN. Gracias, Desideria.

DESIDERIA. Amigo,
vos me dais tales lecciones
de nobleza, que obligais
á que hasta en ella se os copie.
Digo: ¡perdeis un condado
por no privaros del goce
de ver á Honoria! Es sublime
heroismo... con un toque
de simplicidad.

JIMEN. Señora,
basta.

DESIDERIA. Pero aunque os elogie
como caballero, como
cristiano temo os acose
algun escrúpulo.

JIMEN. A mí...

DESIDERIA. Lo que *in articulo mortis*
ruega un padre, ciertamente
que lleva carácter de orden.

JIMEN. No tanto, no.

DESIDERIA. Confesad
que al dictar esos renglones
el moribundo, dijísteis
vos para vuestro capote:
“cuando los lea la hija,
se hace relijiosa al golpe,
y heredo el vínculo, aunque ella
todo lo libre se apropie.”
Reulta hija la misma
que amábais para consorte:
¡aqui el apuro!

JIMEN. Si á Honoria

muestro el papel...

DESIDERIA. Acabóse
para ella la paz: la lucha
entre sus obligaciones
y su amor, fuera cruel,
cierto. Acaso los fervores
amorosos de uno y otro
con el tiempo se aminoren:
entonces será ocasion
de dar la carta y de que obre;
mientras tanto haceis muy bien
en rogar á vuestros cómplices
que callen, y callar vos.—
Con oro y buenas razones
ganásteis notario y clérigo:
don Jimen, ¿de qué resorte
os valdreis para evitar
que mi lengua se desboque?

MEN. Amiga de Honoria sois,
y no ignorareis que corren
acerca de ella y de mi
bien injuriosos rumores:
divulgada esa noticia,
ya veis que fueran atroces
las sospechas: no querreis
que viles suposiciones
la infamen. Vos sois testigo...

ESIDERIA. De que sois acreedores
entrambos á que por mártires
del fino amor se os corone.
Por martir yo del silencio,
¿puedo imponer condiciones?

MEN. Decid.

ESIDERIA. Si Honoria se empeña
en que de aqui desaloje,
prometedme interceder
para que el fallo revoque.

MEN. Lo prometo. ¿Exijís mas?

ESIDERIA. ¡Oh! las consideraciones
que á la que guarda un secreto
se deben, se presuponen.
Jimen me protejerá

cuando yo su auxilio implore,
Jimen, cuando yo y Honoria
tengamos nuestras cuestiones,
pondráse de parte mia
(si es razon que se coloque),
y abrazará algun consejo
mio, que á su bien importe.

JIMEN. ¿Quereis que sea un esclavo
temeroso del azote?

DESIDERIA. Quiero que Jimen su honor
y su libertad recobre.

JIMEN. ¿Su honor?

DESIDERIA. Que sus compañeros
y amigos no le abochornen.

JIMEN. ¡Cómo!

DESIDERIA. Que no se le llame
entre viejos y entre jóvenes
el galan pupilo, el digno
modelo de segundones,
el penitente de amor,
y qué sé yo cuántos motes.

JIMEN. Desideria, si sabeis
tanto, sabreis que mi estoque
ha dejado escarmentados
tambien á los mofadores.

DESIDERIA. Pero con las mofadoras
no se puede.

JIMEN. Que se mofen.

DESIDERIA. Todos callan si haceis caso
de mis amonestaciones.

JIMEN. No cuideis tanto de mí,
que riñamos á la postre.

DESIDERIA. ¿Reñir? ¡Ingrato! Mas no;
vuestro corazon es noble;
y en fin, que me agradezcais
ó no mis disposiciones,
yo las he de proseguir
hasta que por ellas logre
que os veais libre, estimado
de todos, feliz... y conde.

JIMEN. ¡Conde! ¿Y Honoria? ¿Y mi amor?

DESIDERIA. Dejaos de esclamaciones.

JIMEN. ¡Oh! yo me propongo hacéroslas
creer.

DESIDERIA. Vos, Jimen, sois hombre:
de cuanto el hombre proponga,
Dios y la mujer disponen. (*Vase.*)

ESCENA XI.

JIMEN.

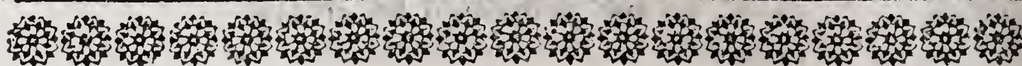
¿Qué es esto? ¿es amistad, amor ó envidia?
Ni yo lo sé, ni descubrirlo intento:
ver usurpado mi secreto siento;
pero sin fruto Desideria lidia.

Todo cuanto me cerca, todo insidia
un cariño que en sí vive contento;
la malicia lo empaña con su aliento;
lazos ya le prepara la perfidia.

Mas ¿por qué justa ley tiene proscrito
el mundo nuestro amor, y la mudanza
me impone por deber á voz en grito?

Señor, cuyo saber todo lo alcanza,
dime tú en duda igual, di si es delito
amar á una mujer sin esperanza.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.

Habitacion de Jimen en casa de Honoria. En el fondo la puerta de entrada; á la derecha del espectador la puerta de un dormitorio, y mas arriba una mesa ó bufete; á la izquierda un balcon, y un biombo formando ángulo saliente entre el balcon y la puerta de entrada. El techo todo de madera, compartido en casetones ó cuadros, uno de los cuales es un ventanillo, cerrado con una portezuela. Es de noche y la pieza está á oscuras.

ESCENA PRIMERA.

HONORIA, *que sale en traje de recogerse, con una luz en la mano, y pisando con sijilo.* — *Despues Jimen.*

HONORIA. No me engañé: descansará sin duda;
cerrado tiene ya su dormitorio.
Sí: mañana Jimen verá el escrito
que con furtiva mano aqui depongo.
Tiempo es ya por mi mal de que se cumpla
la voluntad de un padre.

(*Va á dejar el papel en una mesa y se detiene al sentir á Jimen.*)

JIMEN. (*Asomándose á la puerta de su alcoba, y saliendo al conocer á Honoria.*)
Pasos oigo.
¿Quién es? — ¡Honoria!

HONORIA. ¡Ay Dios!

(*Llena de turbacion, trata de ocultar el papel y se le cae al suelo.*)

JIMEN. En estas horas
que te llaman al plácido reposo,
¿á qué vienes aqui? ¿Qué pliego es ese
que tratas de ocultar? Cayó. ¿Lo tomo?

HONORIA. Para tí lo escribí. Si has de leerlo,

no en mi presencia. A Dios.

IMEÑ. (*Viendo el papel y deteniéndola.*) ¡Ídolo hermoso!
Detente, que ya entiendo... sí, ya he visto
lo que has trazado en él. No me sonrojo
de admitir este don: al hombre nunca
cubrirle debe de vergüenza el rostro
una merced de amor.

OÑORIA. Eres ya rico;
satisfechos, Jimen, dejo tus votos.
Hoy por última vez morada tuya
este asilo será tan venturoso:
quiérelo asi la reina, asi me dice
que lo manda mi honor y mi decoro.

IMEÑ. ¿La reina?

OÑORIA. Una rejion desconocida,
un mundo que contemplo con asombro,
me descubrió su voz: en ese mundo,
contra el cual combatir es peligroso,
consiste la virtud en la cautela,
y es delito la falta de rebozo,
la injenuidad inútil ó nociva,
la verdad nada, la apariencia todo.
Callado nuestro amor, lícito fuera;
reos de haberle descubierto somos;
y es fuerza para amarnos todavía
que uno haya de vivir distante de otro.

IMEÑ. Modera tu pesar, dueño querido:
no porque nos separen queda roto
el tierno lazo que nos une. El mundo
que reclama un esfuerzo tan penoso,
harta razon para exijirlo tiene;
la voz de la esperiencia habla en su abono.
¿Qué hallarás en Castilla si dirijes
una mirada perspicaz en torno?
Raudal de corrupcion pujante brota
bajo las gradas del augusto solio,
que las chozas y alcázares inunda,
y aun salpica el altar de cieno hediondo.
Cuando del rejio tálamo los velos
arrastra la malicia por el lodo,
¿cómo cabe esperar que se establezca
privilejio especial para nosotros?

No quiso el cielo que visible al hombre
pudiera ser del corazon el fondo;
yerran los que tan mal juzgan del nuestro;
pero es error que se repite poco.

HONORIA. ¡Ojalá que á mi vista fuera dado
penetrar en tu pecho misterioso!
Comprenderia entonces cómo puedes
un lenguaje emplear declamatorio
cuando me dejas, ¡ay! cuando obedeces
un precepto tiránico y odioso,
que arrancar á tu labio debería
no mas que acentos de dolor y enojo.
Tú no sabes amar cual yo te amo.

JIMEN. ¿Qué hablas de mas amor? ¿qué de abandono?
Me verás en tu calle cada dia
rejir ufano mi alazan fogoso:
en la corte, en la iglesia, en tu sarao
me encontrarás tambien: siempre que el soplo
de la calumnia emponzoñar no pueda
la espresion de la fe con que te adoro,
mira en tu alrededor; no estará lejos
de tí Jimen, en tu beldad absorto.
Caballero nací, viví soldado,
y al númen del honor la frente doblo:
de una separacion que la honra libra
y deja á mi querer su casto logro,
no me puedo quejar. Tú que lanzada
del paternal alcázar ostentoso,
flor solitaria, cándida creciste
bajo las ramas de la vid y el pobo;
tú cuyo espejo alli desde la cuna
fué la virtud, la sencillez tu adorno,
aunque ames tanto como yo, no debes,
ni pudieras amar del mismo modo.
Sin miedo tú del qué-dirán te ries,
tranquila con el noble testimonio
que la conciencia da; yo no, bien mio;
para mí la opinion es un tesoro
cuyo valor á inestimable suben
pérdida facil y dificil cobro.

HONORIA. Tú mas noble serás, yo mas amante,
y es el único timbre que ambiciono.

JIMEN. Dividirlo conmigo necesitas;
de merecerlo bien me vanaglorio.
Yo de cada capricho de los tuyos,
(perdon te pido porque asi los nombro),
de cada inocentísimo deseo
para la fama tuya pernicioso,
yo el inmediato efecto presentía;
yo lo pronosticaba, y en mi apoyo,
del amor á las artes acudiendo,
luchar queria contra tí brioso.
¡Ay! en vano: á un acento, á una mirada,
mi razon ofrecia por despojo
las armas á tus pies, y el caballero
en ciego amante se trocaba solo.
Por fin, al culto fiel de tu hermosura
me puedo consagrar con desahogo:
un muro entre los dos alce el respeto,
y por la inmensa redondez del globo
vuele despues la fama del cariño
que obsequios mil difundirán famoso.
De tus colores sacaré libreas,
entallado tu nombre en letras de oro
mi escudo lucirá, y en un torneo
adonde acudan de país remoto
cien guerreros de prez, el brazo mio
siempre por tí lidiando victorioso,
á todo paladin que lid me ofrezca
le hará rodar por el menudo polvo,
si de virtud y de beldad la palma
niega á tu corazon, niega á tus ojos.
Pide mi vida, mi ventura pide;
si importan á tu honor, te las inmolo.
HONORIA. Quietud y oscuridad es lo que quiero,
no servicios brillantes y ruidosos:
aldeana primero que señora,
con el retiro y el silencio gozo;
y si alguna merced por despedida
pretendiera de tí, de precio corto
fuera no mas.
JIMEN. ¡Oh! dila.
HONORIA. Desideria
ya no me inspira ni temor ni encono.

Aunque te ame...

JIMEN. ¿Tú crees...?

HONORIA. Nada importa.
De mi primer impulso me abochorno.
Ruines los celos son; si yo los tengo,
nobles los he de hacer y jenerosos.

JIMEN. No cabe amor en Desideria, envidia
tan solo sentirá.

HONORIA. Yo lo supongo:
envidió á los principios mi atavío,
mi fortuna despues; mas ambicioso
luego su corazon, que solamente
creo que se deleita con el robo,
por envidia es quizá de que me ames,
capaz de amarte con ahinco loco.
Sea: lícito le es, ¡por mi desgracia
mas lícito que á mí! No me alboroto
ya por su inclinacion; conmigo viva.
El obsequio, Jimen, satisfactorio
mas quizá para mí que un sacrificio
de resolver y ejecutar costoso,
sería...

JIMEN. ¿Cuál?

HONORIA. Que revelar quisieras
aquel secreto por el cual malogro
en tu teson mil súplicas.

JIMEN. ¡Honoria!

HONORIA. ¡Estréchasme la mano cariñoso!
¡pones el labio, suspirando, en ella!
Nada de ti consigo, lo conozco.

JIMEN. Sí: cuando puedas renunciar á verme
sin que bañe tus párpados el lloro,
cuando abra el tiempo con su dura diestra
en tu frente y la mia surcos hondos,
ó cuando creas que Jimen ha sido
desleal á tu fe, vil, codicioso,
mal caballero, te lo juro, entonces
el secreto diré que tanto escondo.

HONORIA. ¡Ah! nunca lo sabré.

JIMEN. Será entre tanto
joya que en tempestad cayó en un golfo.

(*Golpean adentro blandamente la puerta del fondo.*)

ESCENA II.

BONIFAZ.—HONORIA. JIMEN.

BONIFAZ. (*Desde dentro á media voz.*)
Don Jimen.
JIMEN. Que no te vean
aqui á estas horas: retírate.
HONORIA. Detras del biombo... (*Se oculta.*)
BONIFAZ. (*Entreabriendo la puerta.*)
Señor
don Jimen.
JIMEN. ¿Qué hay que motive
esta llamada?
BONIFAZ. (*Saliendo.*) ¿Qué hay? Hay
un miedo atroz. Me persiguen.
JIMEN. ¿Cómo lo sabes?
BONIFAZ. Arriba
donde tengo mi escondite,
hay un tragaluz; por él
he visto lo menos quince
fariseos de una traza
fatal (traza de alguaciles);
y rondan la casa, y temo
que soy á quien se dirijen.
JIMEN. ¿Has visto bien?
(*Óyense aldabazos dentro.*)
BONIFAZ. A la puerta
llaman. ¡Válgame la Vírgen!
JIMEN. Escuchemos quién se anuncia.
(*Llégase al balcon.*)
Es don Garcillan.
BONIFAZ. Lo dije:
prendimiento al canto.
JIMEN. Sube
al cuarto de que saliste:
no es facil que alli te encuentren.
BONIFAZ. Yo no lo creí dificil,
y queria por lo mismo
á campo raso escurrirme.
JIMEN. Pasa entonces por mi alcoba.
(*Llegándose con él á la puerta del dormitorio, y señalándole lo interior.*)

Ven, mira: en ese tabique
de enfrente hay puerta; la cierras
por el lado opuesto...

BONIFAZ. Y firme.
¿Tiene llave?

JIMEN. Tiene un cerrojo por dentro
y otro por de fuera: sigues
el corredor, y hallarás
la bajada á los jardines.
Con esta llave entreabres
(*La saca de un cajon.*)
un postigo; y si apercibes
que no hay gente, sales.

BONIFAZ. ¡Bravo!
Hágame Dios invisible
por las calles, que en el muro
ya sé por dónde me tire
sin peligro.

JIMEN. Para darte
tiempo, si acaso nos piden
tu persona, haré que el juez
toda la casa examine,
llevándole muy despacio.—
Vete pues, y no vaciles.
Deja al paso este papel
(*Dándole el que trajo Honoria.*)
ahí.

BONIFAZ. San Pedro me libre,
que fué pescador.

(*Entra en la alcoba, y Honoria se asoma desde el biombo.*)

HONORIA. ¿Qué ha sido
eso?

JIMEN. ¡Qué! ¿no nos oiste?

HONORIA. No.

JIMEN. Que Bonifaz recela
que la justicia le espíe.

ESCENA III.

DESIDERIA.—JIMEN. HONORIA, oculta.

DESIDERIA. (*Dentro.*) ¡Jimen!

IMEN. ¡Desideria!

(Al oir la voz de Desideria, Honoria vuelve á esconderse.)

ESIDERIA. *(Saliendo.)* El juez
Garcillan está aqui, y dice
que desea hablar con vos
un momento, si es posible.

MEN. ¿Conmigo á estas horas?

ESIDERIA. Viene
sin apariencias hostiles;
quiero decir, sin la ronda.

MEN. ¿Sin ronda? (*Aparte.* El otro belitre
visiones, de miedo, vió.)
Sepamos, pues, con qué fines
me busca. — Pasad.

SIDERIA. Me quedo.

MEN. ¿Aqui?

SIDERIA. Si se me permite.

MEN. ¿Para qué?

SIDERIA. Para esperaros,
para saber el orijen
de esta venida nocturna
cuando volvais.

IEN. (*Aparte.* No malicie,
si me opongo.) ¡Ah! bien. A Dios.

IDERIA. Traed noticias felices.

(men se encamina lentamente á la puerta, Desideria se llega al balcon y observa la calle.)

Alguna novedad hay (*Al balcon.*)
en Segovia. Se distinguen
muchas luces por las calles.

(men, aprovechando la distraccion de Desideria, dola una hoja del biombo, hace salir á Honoria, y mbos se colocan en la puerta.)

EN. (*Aparte á Honoria.*)
Ahora.

ORIA. (*A Jimen en la puerta.*)
Vé á referirme
lo que el juez te diga.

EN. Sí.

(se Jimen por un lado: Honoria se oculta por el otro lgunos instantes.)

DESIDERIA. Parece un anuncio triste
ese movimiento sordo,
ese silencio terrible
de los que vienen y van.
¿Qué habrá que asi los ajite?

ESCENA IV.

HONORIA, apareciendo por la puerta del fondo, como viniera de su cuarto. — DESIDERIA.

HONORIA. ¿Tú aqui, Desideria?
DESIDERIA. Ha sido
que vine á dar un recado
á Jimen: en casa ha entrado
el juez.
HONORIA. Sí; ya lo he sabido.
¿Sospechas tú cuál objeto
aqui á Garcillan le traiga?
DESIDERIA. Un recelo se me arraiga,
y tal que con él me inquieto.
¿Habló por casualidad
la reina de si se iba
á hacer una rogativa
pública en esta ciudad?
HONORIA. Sí, porque paz y concordia
tenga el reino.
DESIDERIA. Oigo decir
que aun hay mas por que pedir
al cielo misericordia.
HONORIA. ¿Sí?
DESIDERIA. Y es voz de mal presajio
cuando principia á estenderse.
HONORIA. ¿Qué es?
DESIDERIA. Que comienzan á verse
los indicios de un contajio.
HONORIA. ¡Su magestad nos defienda
del mayor de los azotes!
DESIDERIA. Por eso los sacerdotes
encargan tanto la enmienda
de las costumbres, que estan
¡huy! en una corrupcion

espantosa.

ONORIA. Es ocasion
de volver en sí.

SIDERIA. Un volcan
pisamos, un precipicio
se abre bajo nuestra planta.

NORIA. Un contajio ¿á quién no espanta?

SIDERIA. ¿Te ha encargado algun servicio
la reina? ¿Para qué fué
llamarte?

NORIA. Benevolencia
pura: me hizo una advertencia
útil, y la cumpliré.

SIDERIA. Como ella plática enjergue,
dicen que habla de provecho.

NORIA. Mañana bajo este techo
no tendrá Jimen albergue.

IDERIA. ¿Tan gran novedad ocurre? (*Sonriéndose.*)
¡Vaya! ¿Con que...?

NORIA. ¿Eso te alegra?

IDERIA. Asi os librais de la negra
nota con que se os aburre.
Ello, sí, te habrá costado
mucho: las separaciones
exijen esplicaciones...

ORIA. Pues no se han necesitado.

IDERIA. Estará muy bien resuelto
no darlas; pero en tan crítico
lance, fuera muy político
no dejar un cabo suelto,
que luego á dar guerra vaya.
En caso tal se cancela
todo escrito, y se revela
cualquier secreto que haya.

ORIA. ¿Cualquier secreto?

IDERIA. Es razon.

ORIA. Ya: pueden tanto los buenos
modos...

DERIA. Vaya, tú echas menos
alguna revelacion.

ORIA. Cierto.

DERIA. ¿De Jimen?

HONORIA. Pues ya.
DESIDERIA. ¿Tú le rogaste...?
HONORIA. Y se niega.
DESIDERIA. ¡Miren qué gracia! Y ¿qué alega?
HONORIA. Que si habla, me pesará.
DESIDERIA. ¡Oh! como den en ser càutos
los hombres, todo lo abultan. —
Si fuera la que te ocultan
cosa que constara en autos...
En papeles.
HONORIA. Sí. ¿Qué harias?
DESIDERIA. Aprovechar un momento,
y hacer un allanamiento
sin andar en niñerías.
HONORIA. ¡Rejistrar con tan endeble
motivo...! ¡Idea siniestra!
DESIDERIA. Tú tienes llave maestra
para toda puerta y mueble.
HONORIA. Se va mañana.
DESIDERIA. Este juego
la diligencia lo gana:
hoy es antes que mañana,
y ahora es antes que luego.
HONORIA. No, no.
DESIDERIA. Pronto se escudriña
lo que hay dentro de un bufete.
A no ser que...
HONORIA. Basta: vete.
DESIDERIA. ¿Si temerás que te riña?
HONORIA. ¡Mujer! Por Dios... — Pero dime:
¿y si hago un descubrimiento
fatal?
DESIDERIA. ¡Qué presentimiento!
Jimen es hombre sublime:
de su carácter estóico
es muy propio colejir
que asi trata de encubrir
algun rasgo suyo heróico.
HONORIA. Él afirmó que á escitarse
entre ambos la disension,
haria esa confesion.
DESIDERIA. Pues, para justificarse.

¿Cuánto va que es una oferta
de una boda ilustre y rica?

IONORIA. Eso no me perjudica.

ESIDERIA. ¿Quedaría brecha abierta
quizás en la sucesion?
¿Guardará algun documento
que á tu reconocimiento
hiciera contradiccion?
Eso sí que el ocultarlo
era un deber por su parte,
y á tí podria dañarte
quizás el averiguarlo.

ONORIA. Tambien por delicadeza,
por un escrúpulo urjente
de conciencia, es conveniente
procurarse la certeza.

ESIDERIA. (*Aparte.* Es mia.) Era aventurar
mucho; no te lo aconsejo:
ya me desdigo, y te dejo.
Buenas noches: descansar.

ONORIA. ¿Te vas?

ESIDERIA. Antes que me acueste,
quiero ver á qué el alcalde
viene, que no será en balde.
¡Dios nos libre de la peste! (*Vase.*)

ONORIA. Amen. A Dios. — Tal vez labro
mi mal; mas no hay quien reprima
tal ansia. Ya se fué: encima
tengo la llave; entro y abro.
(*Entra en la alcoba.*)

ESIDERIA. (*Apareciendo furtivamente en la puerta del fondo.*)
Clavado quedó el harpon:
¿habrá sido bueno el tiro?
Sí; por aqui no la miro:
entró en esa habitacion.
Tengo de acechar antojo..
Por la otra puerta, se entiende.
¿Y si sale y me sorprende
alli? No: Paso el cerrojo.
El hidalgo desvarío
de Jimen debe acabarse.

¿No empiezan á separarse?
Que los separe un monjío. (*Vase.*)

ESCENA V.

BONIFAZ, *abriendo con precaucion la ventanilla del techo y asomándose por ella.*

¿Adónde va la trampilla
esta que por ver me queda?
Ya estoy: adonde se hospeda
el primo de la primilla.
Pues por el observatorio
de al lado, si por lo listo
que miré no erré, la he visto
á ella abrir un escritorio.
No hay que pensar por ahora
en salir á cielo raso;
nada: hay gente á cada paso
que trasciende á prendedora.
Quédome en este desvan
á pagar aqui metido
la culpa que han cometido
Raspaseca y don Beltran.
(*Cierra la trampa.*)

ESCENA VI.

JIMEN. DON GARCILLAN. DON LOPE. ALGUACILES. CRIADOS. — HONORIA, dentro de la alcoba. BONIFAZ, arriba.

LOPE. La reina propia me dijo (*A don Garcillan.*)
que estábais aqui.
GARCILLAN. Sí, vine
á dar aviso á Jimen,
pues me encargan que le invite
á la junta que esta noche
de pronto ha de reunirse.
JIMEN. Es favor...
GARCILLAN. Me coge al paso.
LOPE. Concurro tambien.
GARCILLAN. Asisten
nobles, médicos, teólogos,

y otras personas visibles,
entre ellos un forastero
que quiere á vos dirijirse. (*A Jimen.*)
El doctor Almoravid.

JIMEN. No le conozco. — Indecible
es mi sorpresa: creía
que eran temores pueriles
los del contajio.

GARCILLAN. No puede
el hecho contradecirse.
Abundan las pruebas, y antes
que la ciudad se contriste,
importa infinito ver
bien lo que se determine.

LOPE. Pero antes de todo quiere
la reina que se averigue
dónde para un Bonifaz,
que parece que les sirve
de correo á los rebeldes:
á entrambos se nos remite
este encargo, y asi traje
vuestra ronda que os auxilie
para prenderle.

JIMEN. Os afirmo
que no es persona temible
ni culpable: ha visitado
á Honoria, como os previne;
despues se marchó: vereis
si mandais que se rejistre
la casa, que no está aqui.

GARCILLAN. Haced que nos autorice
la condesa con su vénia,
y si ella no lo resiste...

LOPE. Como se trata de un reo
de estado, no es presumible
que se niegue.

JIMEN. Ved mi cuarto
primero, y luego seguidme
al de Honoria.

HONORIA. (*Entreabriendo la puerta de la alcoba para salir, y volviéndola á cerrar al ver gente.*)
¡Ah!

GARCILLAN. ¿Qué sonó?

LOPE. Cerraron, sin advertirse
quién.

GARCILLAN. ¿Puede esconderse ahí
Bonifaz?

JIMEN. No es verosimil.
(*Aparte.*) Desideria se quedaba
aqui: es ella.

LOPE. ¿Se decide
que entremos, ya que Jimen
consiente que se principie
el rejistro?

GARCILLAN. No: que él entre.

JIMEN. Bien.

LOPE. ¿Él solo?

JIMEN. Permitidme,
don Lope, que os diga...

GARCILLAN. Entrad:
amais al rey don Enrique,
y no negareis un hombre
que se teme que conspire
contra él.

JIMEN. Obraré de suerte
que esa opinion justifique.
(*Aparte.* Habrá corrido el cerrojo
Bonifaz, y eso le impide
á Desideria salir.)

(*Llégase á la puerta, levanta el picaporte y no puede abrir.*)

¿Cómo?

LOPE. ¿Qué hay?

GARCILLAN. ¿No puede abrirse
la puerta?

JIMEN. Con llave está
cerrada.

LOPE. Todo coincide
para creer...

JIMEN. (*Alzando la voz.*) Quien seais,
dejad que el cuarto visite
yo solo. Abrid.

(*Entreábrese la puerta y pasa Jimen: Bonifaz abre la trampilla.*)

BONIFAZ. (*Aparte.*) Ruido suena.
¡Huy! La gavilla de tigres
ya se coló.

LOPE. (*A Garcillan.*) Dentro está
sin duda el correveidile
de don Beltran: de esta casa
no le vió salir Martinez.

GARCILLAN. ¿Vos le conoceis? (*A un alguacil.*)

ALGUACIL. No hay miedo
de que á mí se me despinte.
Le he visto, y tengo buen ojo.

BONIFAZ. (*Aparte.*) ¡No te los sacara un buitre!

JIMEN. (*Aparte al salir de la alcoba.*)
¡Honoria encerrada! Todo
menos decirlo.

GARCILLAN. ¿Qué visteis?

JIMEN. Señores, me equivoqué
antes.

LOPE. (*A Garcillan.*) ¿Qué tal?

JIMEN. Persuadime
de que Bonifaz estaba
fuera de Segovia libre.
Está en casa.

BONIFAZ. (*Aparte.*) ¡Diantre!

JIMEN. Espero
que os dignareis consentirme
vaya á que de vos mi prima
una gracia solicite.

GARCILLAN. ¿Cuál?

JIMEN. Que á Bonifaz dejeis,
en lugar de conducirle
á la carcel, arrestado
aqui.

BONIFAZ. (*Aparte.*) ¡*Sancta mater Christi!*

GARCILLAN. No hay inconveniente, siempre
que á custodiarle se obligue
Honoria.

JIMEN. (*Aparte. A descorrer voy
ese cerrojo.*) Es creible
que ella del preso responda.
(*Aparte. Yo trataré de eximirle
de pena.*) Os le entregaremos

vivo ó muerto.

BONIFAZ. (*Dando una voz.*) Mil y miles
de gracias, seo don Jimen.

GARCILLAN. ¿Dónde...?

ALGUACILES. Él es.

JIMEN. (*Aparte.*) ¡Maldito simple!
¡Yo que pensaba salvarle!

BONIFAZ. Para esto no se recibe
á nadie en la casa.

JIMEN. ¡Imbécil!

BONIFAZ. Se le echa, y se escusa el chisme
de decir: "ahí está el pájaro;
agarradle, ministriles."

GARCILLAN. Bajad.

BONIFAZ. Diga la condesa
si sale por mí; si admite,
este es mi cuarto; aqui puede
ponérseme quien me atisve,
y oir mi declaracion
el juez.

GARCILLAN. Dice bien: que avisen
á la condesa.

BONIFAZ. Ahí está,
en ese cuarto.

JIMEN. ¿Qué dices?
¡Bárbaro!

LOPE. ¿Aqui la condesa?

GARCILLAN. ¡A estas horas! Imposible.

ALGUACILES. ¡En el cuarto de su primo!

JIMEN. Creed...

BONIFAZ. Que Dios me castigue
si no es ella la que andaba
mirando los cajetines
de un bufete; en fin, que sea
ó no, importa dos ardites.
¿Qué tiene de estraño?

GARCILLAN. (*Aparte á Lope.* Hagamos
que no se desacredite.)
Guiad á su habitacion. (*A Jimen.*)

LOPE. (*Aparte á don Garcillan.*)
Ella es.

GARCILLAN. (*Ap. á Jimen.*) ¿Por qué nos trajísteis

aqui ?

BONIFAZ. Es ella, ó Desideria.

GARCILLAN. Vamos.

BONIFAZ. Pues aqui estoy ínterin.
(*Cierra la trampa.*)

JIMEN. No presumais...

GARCILLAN. Basta.

LOPE. Sé
callar.

DESIDERIA. (*Saliendo de la alcoba.*)
Señores, oidme.

ESCENA VII.

DESIDERIA.— DICHOS.

TODOS. ¡Ah!

GAR. *y* LOPE. ¡No era ella!

JIMEN. (*Aparte.*) ¡Qué sorpresa!

(*Jimen habla á un criado al oido, y éste se va.*)

DESIDERIA. Salgo, bien que con rubor,
pues veo en duda el honor
de mi amiga la condesa.

GARCILLAN. Desideria, perdonad...

LOPE. El cielo nos es testigo...

DESIDERIA. Este lance es un castigo
de... de mi curiosidad.
Abandona esta mansion
mañana Jimen, y Honoria,
con la bondad que es notoria,
le ha hecho esta donacion.
(*Muestra un papel.*)
Para que él no lo supiera
hasta despues que marchara,
quiso ella que se la echara
á él en su papelera.
Hallé cartas, me entretuve
rejistrando una, traté
de escapar, me acobardé
al veros, y me detuve.

GARCILLAN. No hay mal.

LOPE. No.

DESIDERIA. (*Aparte á Jimen*)
Ruido sentí
en la puerta, abrí en el acto,
salió Honoria, hízose un pacto
entre ambas, vine y mentí.

JIMEN. ¡Bien! ¡bien! (*Aparte á ella.*)

DESIDERIA. (*Aparte.*) La he comprometido.

ESCENA VIII.

HONORIA. UN CRIADO. — DICHOS.

HONORIA. (*Con grande agitacion que procura reprimir.*) Este hombre me dá noticia...

GARCILLAN. Perdonad á la justicia
que se os haya interrumpido
á tal hora vuestra paz.
Ya veis...

HONORIA. Todo se me alcanza;
la mas completa fianza
ofrezco por Bonifaz.

LOPE. Culpad á la lealtad mia
que este disturbio ocasione.

HONORIA. No es cosa que desazone
lo solemne de este dia:
dia, señores, que Honoria,
por muchos años que cuente,
no ha de poder facilmente
desterrar de la memoria;
dia en fin tan señalado,
que mi primo y yo... (*Aparte á él.*) Atencion.
irrevocable eleccion
hemos hecho en él, de estado.

JIMEN. ¿Qué va á decir? (*Aparte.*)

HONORIA. Yo, cumpliendo
lo que mandó moribundo
mi padre, abandono el mundo.

GARCILLAN. ¿Vos, señora?

JIMEN. No te entiendo.

HONORIA. Sí, don Garcillan, con harta

razon creo que aprobeis
mi designio, si leeis
lo que contiene una carta.
(*Aparte á Jimen.*)
La vi, lo sé todo.

JIMEN. (*Aparte.*) ¡Oh Dios!

HONORIA. Fijo está nuestro destino.—
Vos pudiérais ser padrino (*A Lope.*)
de Jimen, y mio vos. (*A Garcillan.*)

GAR. *y* LOPE. Señora...

JIMEN. Esta no es materia
para...

GARCILLAN. ¿Quién va á ser esposa
de Jimen?

HONORIA. Mi generosa
amiga, aqui, Desideria.

JIMEN. (*Aparte.*) ¡Ella!

HONORIA. La que al cuarto aquel
viene, y siendo mi ministra,
cartas de Jimen rejistra,
¿no se ha de casar con él?

LOPE. Reciban ambos asi
mi parabien.

JIMEN. (*Aparte á Honoria.*) Yo no llevo
al altar...

HONORIA. (*Aparte á Jimen.*)
La honra le debo:
págasela tú por mí.

JIMEN. (*Aparte.*) Nunca.

LOPE. Entrambos callan.

HONORIA. ¡Oh!
no se deshará el enlace:
ella le quiere, y él hace
siempre lo que mando yo.

JIMEN. Por Dios... (*Aparte á ella.*)

HONORIA. Muestra de otorgar
él da callando modesto,
y ella dice que con esto
(*Dando á Desideria la mano de Jimen.*)
no la queda que envidiar.

FIN DEL ACTO 3.º Y DE LA 1.ª PARTE.

Segunda parte.

Acto 1.° y del drama el 4.°

Jardin de una casa de campo á una legua de Segovia. Una elevada escalinata en el fondo: á la derecha del espectador el muro de la casa con ventanas y puerta: á la izquierda dos pedestales ó machones, coronados con una escultura cualquiera, que indiquen ser aquella la entrada ó paso á una calle del jardin.

ESCENA PRIMERA.

JIMEN, DESIDERIA, GARCILLAN, DAMAS y CABALLEROS, todos de caza. Aparecen bajando por la escalinata á la parte inferior del jardin, donde hay una mesa que varios criados estan acabando de servir. Jimen da la mano á Desideria y trae una saeta en el cinto.

DESIDERIA. En el jardin se descansa
hoy de nuestra cacería;
con que bajad: no permito
á ninguna que se vista
ropa casera, sin que antes
el agasajo se sirva.
Vamos, señores, aqui
todos: yo mando en mi quinta.

DAMA 1.ª Señora condesa, el conde
(*En tono de chanza.*)
dar la mano deberia

á una huéspeda, y no á vos.

JIMEN. (*De chanza tambien.*)
Viene de la caza herida...

DESIDERIA. Y á título de doliente,
mi buen esposo me mima.

DAMA 1.ª ¿Sentís en efecto...?

GARCILLAN. ¿Es algo
mas de lo que parecia?

DESIDERIA. No es nada, don Garcillan;
una saeta perdida,
tirada desde muy lejos,
que ya al suelo se caía,
¿qué daño puede hacer? Cuanto
saltó la sangre.—Amiguitas,
caballeros, olvidad
eso, y ocupad las sillas.
(*Vanse sentando todos.*)

JIMEN. ¿Quién tiraria esta flecha?
(*Se la quita de la cintura y la clava en la tierra de un jarron.*)

CABALLERO. Es á la verdad distinta
de las nuestras.

DESIDERIA. Algun pobre
cazador sin duda iba
en lo espeso del pinar
siguiendo al corzo la pista:
tiró la flecha sin vernos;
y oyendo despues la grita
que movísteis al mirármela
en una manga prendida,
calló y se fué.

JIMEN. Puede.

DESIDERIA. Aqui
hay fiambres, golosinas,
frutas, vinos... Cada uno
puede ver á qué se inclina.

DAMA 1.ª Señora condesa, ya
que Segovia queda limpia
de la peste, ¿cuándo vemos
el Azoguejo?

DESIDERIA. ¿Qué prisa
corre? Estamos á una legua:

el dia que se decida,
pasamos.

GARCILLAN. Es mi cuñada
Leonor algo antojadiza,
y quiere saber...

DAMA 1.ª Queremos
todas saber mil noticias.
¡Tanto luto como habrá,
tanta herencia repentina...!

DESIDERIA. Lo pensaremos.

DAMA 1.ª Cuidado,
que á la primera visita
que hagais á Honoria, yo quiero
ir en vuestra compañía.

DAMA 2.ª Y yo tambien.

DAMA 3.ª Y yo.

TODAS LAS DAMAS. Todas.

JIMEN. Anda hace tiempo enfermiza.
¿No te escribe eso? (*A Desideria.*)

DESIDERIA. Pues.

DAMA 1.ª Hoy
es ella la maravilla
de Segovia.

GARCILLAN. La llamaban
antes la santa novicia,
y ahora la santa madre
Honoria.

DAMA 2.ª Dios la bendiga,
porque á ella sola se debe
que mil infelices vivan.

JIMEN. Ella dió de sus riquezas
una parte muy crecida
en favor de los dolientes
que la epidemia sufrian.
Ella sujirió al obispo
que se hiciese enfermería
de mujeres su convento.

GARCILLAN. ¡De qué modo hizo asistirlas,
aunque no mandaba, pues
no quiso la prelacía
de la fundacion! Os debe

dar orgullo vuestra prima.

ESIDERIA. Seguro: yo en especial
la estoy muy agradecida:
me casó, dejó á mi esposo
todo lo que no podia
quitarle cediendo el vínculo...

IMEN. ¡Condesa! (*Aparte á ella.*)

AMA 1.ª (*Aparte á Garcillan.*)
Ahí va esa píldora.

ARCILLAN, ABALLEROS Y DAMAS. La madre Honoria es un ángel.

ESIDERIA. (*Aparte.*) ¡Qué enfadosa letanía
de elojios!

ARCILLAN. Curas se cuentan
á su cuidado debidas,
que á milagro se atribuyen.

SIDERIA. ¿De ella ó de la medicina?
Debe tenerse presente,
señores, que alli asistia
ese doctor á quien nadie
conoce, y todos admiran.

RCILLAN. ¿El doctor Almoravid?

SIDERIA. Que parece de familia
mora, como su apellido.
Seco, alto, cara cetrina,
pronunciacion estranjera,
y unos ojos que intimidan.

IEN. Cierto, es hombre misterioso.

SIDERIA. A mi casa vino un dia,
me hizo una pregunta ó dos
sobre dónde fuí nacida
y educada; respondí;
se le escapó una sonrisa
como de burla ó disgusto;
y va y me pide en seguida
que en el convento de Honoria
le procure una entrevista
con ella.

CILLAN. ¿Con ella?

IA 2.ª Es raro.

CILLAN. ¿La vió?

DESIDERIA. Sí.

GARCILLAN. ¿Y qué la queria?

DESIDERIA. Eso... los dos lo sabrán.
Pero es tanta la malicia
de las jentes...

JIMEN. ¡Desideria!

DAMA 1.ª (*A Desideria con sencilla curiosidad.*)
¿Qué? ¿Qué es eso?

DESIDERIA. La porfia
del doctor en verla, cada
vez que se lo permitian,
hizo pensar...

DAMA 1.ª ¿Con que dió
en hablarla...?

DESIDERIA. Y disuadirla
de ser monja.

JIMEN. Mas Honoria
rechazó sus tentativas.

DESIDERIA. ¿Lo niego yo?

DAMA 2.ª ¿Es el doctor
amante de la monjita?

JIMEN. No lo creais.

DESIDERIA. La primera
soy yo que la santifica.
Solo que como el doctor
Almoravid preferia
el asistir á las madres,
hay infinitos que opinan
muy poco piadosamente
de su presencia contínua
en el monasterio: en fin,
murmuraciones...

JIMEN. (*Levantándose.*) Mentiras.

DESIDERIA. Mias no son.

JIMEN. Estas damas
querrán quitarse de encima
el traje de caza.

DAMAS 1.ª y 2.ª Sí.

DESIDERIA. Ya veis que mi esposo os cuida.
No os detengais.

GARCILLAN. (*A la dama 1.ª*) La condesa
tiene una lengua de víbora.

IA 1.ª Sí; ¿ mas por qué no hace Honoria
que á ese doctor le despidan?
(Vanse don Garcillan, las damas y caballeros.)

ESCENA II.

DESIDERIA. — JIMEN.

N. ¡Muy bien! ¡os portais, señora!
¿Con que ello, no ha de bastar
orden ni ruego á enfrenar
vuestra lengua detractora?
En un estado brillante
os veis por esa mujer;
os dió por satisfacer
la envidia vuestra, su amante;
la gala que llevais puesta
es suya; ¡y no os contentais,
que aun su opinion envidiais,
que es lo solo que le resta!
ERIA. ¡Qué acusacion tan fogosa!
Yo siento haberte enojado:
perdona si he blasfemado
un momento de tu diosa,
y alaba la bizarría
menos de la noble dama;
que si conserva su fama,
le cuesta un poco á la mia.
Si contigo me casé,
á Honoria libré de afrenta;
porque aquello fué una venta
en que, es verdad, yo gané;
mas desde que nos ha unido
el cura, si bien atiendo
á mi porte, no comprendo
que conmigo hayas perdido.
M. Era sobrado escusada
para tu abono esa arenga:
cualquier mujer que yo tenga,
bien sé que ha de ser honrada.
Pero tu denigrativa

comezon, ya me disgusta:
sé pues con Honoria justa,
ya que no caritativa.
No creas que no penetra
tu esposo tus intenciones:
cualquier plan que te propones,
te lo conozco á la letra.

DESIDERIA. Tu gracia divinatoria
¿sabe por qué vejetar
quiero aqui?

JIMEN. Por no escuchar
las alabanzas de Honoria.

DESIDERIA. Cabal: oir ensalzarla
tanto, aburria. — No entro
mas en Segovia, si dentro
queda Honoria.

JIMEN. ¿Irás á echarla
de su convento?

DESIDERIA. Soy terca,
si mi bienestar padece:
la rival que me oscurece,
yo no la quiero tan cerca.
¿No hay conventos á millares
donde viva sosegada
una vírgen consagrada
al culto de los altares?
Vaya su camino arriba,
y hasta el cielo se remonte,
con tal que yo en mi horizonte
ni la sienta ni perciba.
Y luego, que en realidad,
solo el doctor afianza
que la cure una mudanza
de aires de su enfermedad.

JIMEN. ¿Se le agravó la dolencia?

DESIDERIA. Un poco.

JIMEN. ¡Y sin ver su escrito,
por bien de paz, te permito
llevar la correspondencia!
¡Oh vergonzosa desidia!
Mira si partir prefieres:
yo voy á Segovia.

EDERIA. ¿Y quieres
que no tenga á Honoria envidia?
Parte, sube en tu alazan,
cruza el camino volando,
y déjame devorando
celos que me matarán:
harto há que me persuadí
que de mí prófugo vives,
y que aunque no ves ni escribes
á Honoria, tu alma está allí.
Solamente en ella piensas,
y en su efijie idolatrando,
mi cariño estás pagando
con celos que son ofensas;
y no miras lo que escede
la pasion de que hago alarde,
al amor de una cobarde,
que se encierra y te me cede.
A mí no se me enclaustrara
si en su puesto hubiera estado:
yo á mi rival del trenzado
la hubiese llevado al ara.—
La razon aqui me inspira
que mi violencia modere:
mujer á quien no se quiere,
malogra el llanto y la ira.
Me dirijo á un hombre cuerdo
capaz de considerar
que nos importa marchar
ambos de comun acuerdo.
Bien que morisca y bastarda,
exijente y caprichosa,
Desideria que es tu esposa,
de tí respetos aguarda.
Para que de un dia hermoso
recibamos los reflejos,
trasládese Honoria lejos;
y de que en nuestro reposo
no verás hora turbada
por fiadora te salgo.—
Si conozco yo que valgo
menos, y á su vista, nada.

En fin, aunque una merced
de rival debe dolerme,
ella te mandó quererme;
cúmplamelo vuesarced,
y no pediré tenaz
la ausencia con que te asedio:
mientras tanto, ese remedio
es el único eficaz;
y por esta conviccion,
contando con tu induljencia,
ya dí alguna providencia
relativa á traslacion.

JIMEN. Veo, por mas que injeniosa
te me vengas indicando,
que por la envidia empezando,
concluyes en ser celosa.
¡Buena prenda has descubierto
para vivir sin disputa!
Será preciso una gruta
ir á buscar al desierto:
en cualquier otro retiro
damas hemos de encontrar,
y te vas á accidentar
si una me mira ó la miro.
Bien: mi noble proceder
te servirá de leccion;
á ver, segun mi opinion,
si el marido hace mujer.
Que deje se tratará
su pacífica morada
Honoria, y bien apartada
de tí se la llevará.
Mas si soy condescendiente
asi, cuenta no me apures;
cuenta que de ella murmures
ni aun que tu boca la miente;
que si llegas á irritar
al que tu bien te aconseja,
la celda que Honoria deja,
tú la puedes ocupar.

DESIDERIA. Para indicarme un deber,
no es preciso amenazarme.

(*Aparte.*) Lo veo; no podrá amarme
mientras viva esa mujer.

ESCENA III.

DON LOPE, *de camino.* — DICHOS.

LOPE. ¡Ah de casa! ¡Hola!
JIMEN. ¡Don Lope!
Recibid mi bienvenida.
DESIDERIA. ¿Ya de vuelta de Granada?
¿Cómo os fué con la morisma
en vuestra embajada?
LOPE. Muy
bien. Á Segovia volvia,
supe que estabais aqui...
DESIDERIA. Sí, con amigos y amigas.
LOPE. Entre ellos don Garcillan,
á quien hablar me precisa.
JIMEN. Manda que dispongan... (*A Desideria.*)
DESIDERIA. Voy
al instante. (*Vase.*)
LOPE. Juraría
que os llega otro huésped.
JIMEN. ¿Quién?
LOPE. A la entrada de la villa
el doctor Almoravid
está.
JIMEN. ¿El doctor?
LOPE. Y ya habia
pasado adelante; pero
una de las averías
propias del viaje, parece
que á retroceder le obliga.
Ello es que una gran porcion
de jente va dirijida
á una litera parada
debajo de unas encinas.
JIMEN. El doctor es buen jinete;
supongo que no vendria
en litera.

ESCENA IV.

DESIDERIA. DON GARCILLAN. DAMAS. CABALLEROS.—JIMEN. DON LOPE.

DESIDERIA. Vedle allí.
TODOS. ¡Don Lope!
LOPE. Señoras mias,
señores... ¡Qué buen encuentro
me proporciona mi dicha!
Leonor, Garcillan, Vitoria,
bien hallados.
VOCES DENTRO MUY LEJOS.—¡Viva! ¡viva!
DESIDERIA. ¿A qué será esto?
DENTRO. Allí, allí.

ESCENA V.

BONIFAZ.—DICHOS.

BONIFAZ. Dios guarde á la compañía.
DESIDERIA. ¡Bonifaz! ¡tú por acá!
BONIFAZ. Señora, soy espolista
de una amiga vuestra.
DESIDERIA. ¿Quién?
BONIFAZ. ¿Quién ha de ser, voto á cribas?
¿Por quién puedo yo emplearme
en funciones tan indignas,
á no ser Honoria?
TODOS. ¡Honoria!
DESIDERIA. Ya. ¿Con que esa vocería...?
BONIFAZ. Es por ella. ¡Qué! si está
alborotada la villa
de gozo, de gratitud,
de... Pues ¡y cuando salia
de Segovia! Pero viene
tan mala la pobrecilla...
TODOS. ¿Viene enferma?
BONIFAZ. Pues si nó
¿para qué se pasaría
á otro monasterio?
JIMEN. ¡Cielos!

DAMAS. Corramos á recibirla.

BONIFAZ. Ya entrábamos en el bosque;
mas se sintió acometida
de un accidente, y paramos
á ver si se tranquiliza.

DAMA 1.ª Vamos á ver á la santa.

TODAS. Vamos.

DESIDERIA. ¡Oh qué algarabía!
(*Aparte.* ¡Honoria aqui!) Reparad
que está enferma; no aturdirla
con voces: una emocion
fuerte le será nociva.
Jimen, ¿no vienes?

JIMEN. (*Aparte á Desideria.*) Lograste
por fin lo que pretendias:
de Segovia sale.

DESIDERIA. Sí;
y viene á mi casa misma:
¡logro bastante!

GARCILLAN. (*A don Lope.*) Aguardad
vos.

JIMEN. (*Aparte.*) ¡Cuánto temo su visita!

(*Vanse Desideria, Jimen, Bonifaz, las damas y caballeros.*)

ESCENA VI.

DON GARCILLAN. DON LOPE.

GARCILLAN. ¿Qué me decís del encargo
que os hice cuando partíais
á Granada?

LOPE. Amigo, fué
vana la mas esquisita
diligencia: nadie sabe
de vuestra doña María.

GARCILLAN. Me habian asegurado
que paraba alli.

LOPE. Cautiva
no está: me informé de mil
personas, y nadie atina
con esa mujer que vos

conocísteis en Sevilla.
Ó nunca estuvo en Granada,
ó murió, ó es odalisca.

GARCILLAN. ¡Oh! no, no habrá permitido
el Señor tal ignominia.

BONIFAZ. (*Dentro.*) Que se abran todas las puertas
de los jardines.

VOCES. (*Dentro.*) Abrirlas.

GARCILLAN. Ya viene.

(*Van saliendo aldeanos, aldeanas y niños por la izquierda, y criados por la puerta de la casa, todos los cuales van colocándose á los lados de la escalinata, á la puerta ó en las ventanas.*)

VOCES DE LOS QUE SALEN. Aqui estamos bien.

LOPE. Al jardin se precipita
todo el pueblo.

BONIFAZ. (*Dentro.*) Coged flores:
lo manda el amo.

GARCILLAN. ¡Sencilla
demostracion, pero bien
justa y significativa!

UNOS. ¡Viva nuestra madre Honoria!

OTROS. ¡Viva muchos años!

TODOS. ¡Viva!

ESCENA VII.

HONORIA, sostenida en una hermana lega, y acompañada de un relijioso. *DESIDERIA. JIMEN. DAMAS. CABALLEROS. PUEBLO. DON GARCILLAN. DON LOPE.*

(*Al aparecer Honoria en lo alto de la escalera, los aldeanos tiran las gorras al aire, las aldeanas arrojan flores al suelo, y todos se hincan de rodillas conforme va descendiendo.*)

HONORIA. Levantaos por Dios. — ¿ Qué se reserva
para aquel que nos ve desde la altura,
si ante una miserable criatura
la rodilla doblais? Indigna sierva,

quise ambiciosa de renombre vano,
que la clausura abriérase al doliente:
no era ese mi deber, y justamente
Dios me castiga con mi fin temprano.

GARCILLAN. Vivireis, vivireis.

HONORIA. Si mi existencia
lejos de mi convento finaliza,
solo, padre, mi pecho tranquiliza, (*Al relijioso.*)
que lo dejé por vos, por obediencia.
Mas ya que de mi celda desterrada
el pie de nuevo por el mundo traigo,
la dicha tengo de que en brazos caigo
de aquella amiga con quien fui criada.
Ven, Desideria, ven; ¿dónde te has ido?
Vea tu rostro yo, que me comprende.
¡Cuán feliz has de ser si el cielo atiende
los ruegos que por ti le he dirijido!
Hay, Desideria, un vínculo precioso
entre las dos que nuestras almas liga.
¿Cómo...? Empiezo á sentir nueva fatiga.
¿Cómo no me presentas á tu esposo?

DESIDERIA. Mira á mi esposo aqui.

JIMEN. Tu amigo tierno.
(*Aparte.*)
¡Cielos! ¡cuánto dolor leo en su frente!

HONORIA. (*Aparte.* Le miraré, pues ya el Omnipotente
calmó el afan que imajinaba eterno.)
(*Alza los ojos para mirarle.*)
Jimen... vengo por fin á ser testigo...
(*Aparte.* No sé qué turbacion involuntaria
me priva de la fuerza necesaria...)
Jimen... nos une Dios... Él sea conmigo...
(*Se siente desfallecer.*)

JIMEN. ¡Honoria...!

DESIDERIA. Se desmaya.

HONORIA. (*Esforzándose á serenarse, pero sin poderse sostener.*)
Aturdimiento
del viaje, nada mas.

DESIDERIA. (*Aparte.* Finjir no pudo:
ella le ama tambien; ya no lo dudo.)
Esposo, dirjidla á mi aposento.

(*Vanse Honoria, Jimen, el relijioso, el pueblo, y algunas damas y caballeros: otros se quedan.*)

ESCENA VIII.

DESIDERIA. DON GARCILLAN. DON LOPE. DAMAS. CABALLEROS.

DESIDERIA. (*Aparte.* Lleva testigos: bien puede
acompañarla Jimen.)
Se cumplió vuestro deseo, (*A la dama* 1.ª)
ya lográsteis conocer
á la santa relijiosa
que inspira tal interes.

GARCILLAN. Es un entusiasmo justo:
el aplauso que se dé
á la virtud, es estímulo
que la puede promover.

DESIDERIA. Todo requiere fortuna:
yo de una persona sé
cuya mano jenerosa
da sustento á mas de diez,
y ni siquiera se quitan
la gorra cuando la ven.

LOPE. ¿Lo dirá por ella? (*Aparte á la dama* 1.ª)

DAMA 1.ª Pienso
que sí.

DESIDERIA. Mas vale caer
en gracia que ser gracioso.
Don Garcillan siempre fué
apasionado de Honoria.

GARCILLAN. Lo confieso, con cualquier
hecho suyo me entusiasmo,
á pesar de mi vejez.

LOPE. Quien tuvo, retuvo: jóven
fuísteis galan.

GARCILLAN. ¿No es cruel
el ver á esa criatura
enferma?

DESIDERIA. No os asusteis;
me parece que su mal
no es cosa muy de temer.

la presencia de su primo
quizá la cure; es muy buen
específico la vista
de un deudo fino y cortés.

ESCENA IX.

BONIFAZ, por la escalinata. — DICHOS.

BONIFAZ. (*Aparte.*) ¡Para buen asunto el médico
me ha venido á detener!
Señora... (*Aparte.*) ¡Jesus! ¡qué lance!
Se armará aqui una Babel.

DESIDERIA. ¿Qué hay, Bonifaz? ¿Quieres algo?

BONIFAZ. Lo diré á solas.

DESIDERIA. Despues:
antes di ¿cómo es que vienes
con Honoria?

BONIFAZ. Me arruiné:
digo, me arruinaron. Cuando
salí del arresto aquel
para Sepúlveda, habia
producido un somaten
la noticia del contajio.
Voy á entrar. ¡Dios de Israel!
Cien paisanos mios, hecho
cada uno un lucifer,
gritan que traigo la peste;
que no se me da cuartel.
Los arengo, no consigo
el poderlos convencer;
viene una razon de á libra
y me santigua una sien;
huyo, declara el concejo
que contajiar intenté
la poblacion, y aplicándome
su vil codicia por ley,
me lo venden todo, y quedo
per istam sanctam, amen.

DESIDERIA. ¡Hombre! ¡qué calamidad!

GARCILLAN. Se puede ahora poner
una demanda...

BONIFAZ. A Segovia
me volví, echando la hiel,
y dije: no pesco ya,
no; pero yo cazaré.
Allá en la ronda de afuera
ballestero quise ser:
paró en la ciudad la peste,
y al cesar, picó tambien
dentro de mi pueblo; un dia
vino á Segovia á vender
frutas el de la pedrada,
y pagómela, pardiez.

DESIDERIA. ¿Cómo?

BONIFAZ. Se empeñó en entrar,
me opuse, instó, y á las tres
advertencias, cogí el arco,
y una jara le fleché.

DAMAS 1.ª y 2.ª ¡Qué horror!

BONIFAZ. La orden era esa:
yo cumplí con mi deber.

DESIDERIA. Tiro tan cercano...

BONIFAZ. Como
era yo arquero novel,
primero que los avíos
aquellos acomodé,
ya el otro estaba de mí,
lo menos á veinte y seis
pasos.

DESIDERIA. ¡Ah! de esa manera
solo le pudiste hacer,
si le acertaste, una herida
leve.

BONIFAZ. Cuanto le toqué:
se iba riendo; con todo,
rió por última vez.

DESIDERIA. ¡Calle! pues ¿qué...?

BONIFAZ. Es un secreto
de la ronda.

DESIDERIA. ¿Correré

(*Dirijiéndose en tono de chanza á las damas.*)

peligro por el flechazo
que hoy me tiró no sé quién?

ONIFAZ. ¿A vos?
ESIDERIA. Sí, junto al camino.
Jimen se empeñó en traer
la saeta: allí está, mírala.
ONIFAZ. (*Aparte examinándola.*)
¡El arcángel San Miguel
me asista!
ESIDERIA. No la conoces:
¿verdad?
ONIFAZ. (*Aparte.* Yo me adelanté
dos horas con él doctor,
y hemos cazado tambien.)
(*Alto.*) No sé: quizá... (*Aparte.* No perdamos
el tiempo.) Señora, ved
que me ha encargado el doctor
que á vos cual amiga fiel
de Honoria, diga un recado.
ESIDERIA. ¿Qué doctor?
ONIFAZ. ¡Ah! ¿No sabeis
que el doctor Almoravid
se halla aqui?
ESIDERIA. ¿Se halla aqui?
ONIFAZ. Pues.
Toma, si acompaña á Honoria.
ESIDERIA. ¿La acompaña? ¿Qué tal, eh? (*A las damas.*)
ARCILLAN. Está enferma y necesita...
ESIDERIA. Que vos la justifiqueis.
¡Cuidado si tiene empeño
en curar á esa mujer
el tal doctor!
ONIFAZ. (*Inadvertidamente.*) ¡Desideria...!
(*Reparando.*) Señora... No delireis.
Precisamente... Escuchad.
(*Hablan aparte Desideria y Bonifaz.*)
AMA 1.ª Hijas, principio á temer
que no es Honoria tan santa
como yo me figuré.
ARCILLAN. Nada en contra de ella prueban
indicios de ese jaez.
OPE. Imprudente siempre ha sido.
ESIDERIA. ¡Eso dice! (*Aparte á Bonifaz.*)
ONIFAZ. Y que no andeis

con dilaciones.

DESIDERIA. ¡Jesus!
¡qué compromiso! — Veré
de anunciárselo. Aqui llega.

BONIFAZ. Sí, si queria coger
el aire. (*Aparte.*) Lo que es mi aviso,
lo dará Honoria. (*Vase llevándose la flecha.*)

DESIDERIA. (*A las damas.*) Tened
la bondad de perdonarme:
aqui sale, como veis,
nuestra enferma, y he de hablarla
á solas.

DAMA 1.ª Está muy bien.

BONIFAZ. (*Al salir, hablando aparte con Honoria.*)
No tengo duda ninguna.

HONORIA. Pu s á todo atenderé.

(*Vanse don Garcillan, don Lope, Bonifaz, las damas y caballeros.*)

ESCENA X.

HONORIA y LA RELIJIOSA, en la cual sale apoyada.— DESIDERIA.

DESIDERIA. (*Aparte.*)
¿Cómo la he de preparar
á la noticia?

HONORIA. Me alivia
el salir á respirar
el aura olorosa y tibia
del jardin. Podeis marchar. (*A la relijiosa.*)

DESIDERIA. A mi esposo prevenid
que estoy en este paraje. (*Vase la relijiosa.*)

HONORIA. Salió á ofrecer hospedaje
al doctor Almoravid.

DESIDERIA. Tu compañero de viaje.

HONORIA. En verdad que no quisiera
que á casa nos le trajera.

DESIDERIA. A él parece que le gusta
sentarse á tu cabecera.

HONORIA. Ese médico me asusta.

DESIDERIA. Pues sabe mucho el doctor.

IONORIA. Perdóneme si le ofendo.
Há poco me dió un licor,
y desde entonces, sintiendo
me voy cada vez peor.
Verdad es que lo bebí
con tan fuerte repugnancia...

ESIDERIA. ¿Por...?

ONORIA. Porque al doctor le oí
decir una estravagancia,
que es blasfemia para mí.

ESIDERIA. ¿Cuál?

)NORIA. Hablando de mis votos,
dijo: "poca es mi pericia
en esto; mas con justicia
me atrevo á dejarlos rotos
sin dispensa pontificia."
Me irritó aquella impiedad.

SIDERIA. Supongamos que lo fuera,
y no una vulgaridad:
yo no creo que perdiera
por ello su habilidad.
Sé con el docto varon
mas tolerante, hoy que tienes
esa gran satisfaccion
digna de mil parabienes.

NORIA. ¿Cuál?

IDERIA. Tu triunfal procesion.

IORIA. Mas vale el placer de hallarte
en este segundo Eden
feliz con tu esposo.

IDERIA. En parte
lo soy; mas puedo mostrarte
mujer mas dichosa.

ORIA. ¿Quién?

IDERIA. ¿Quién? El lucero que brilla
en Segovia, y es el pasmo
de gente docta y sencilla,
que no duda en su entusiasmo
inclinarle la rodilla.

ORIA. Basta.

DERIA. Oye la distincion
entre ambas, y di si es leve:

un pueblo, media nacion
te ama, y á mí ni el que debe
amarme de obligacion.
Si ocurre que Jimen pierda
su frialdad lo que baste
á que conmigo malgaste
un halago, es que se acuerda
de que tú se lo mandaste.
Yo entre sedas y entre alhajas,
tú en humilde desaliño,
dime si no me aventajas,
pues vivo de las migajas
que sobran de tu cariño.

HONORIA. Mucho en verdad me entristeces
con la nueva que me das;
pero ¿y si acaso mereces
todas esas esquiveces
que ponderándome vas?
Yo casi á creer me inclino,
conociendo el noble y fino
corazon de tu consorte,
que la culpa de su porte
la tenga tu poco tino.
A poder mi voz lograr (1)
que tu pecho desampare
la propension á envidiar,
como á él le puedo mandar
que sus desdenes repare,
santuario esta vivienda
hiciérais de paz los dos;
mas ya que de mí no penda
que ella á vosotros descienda,
puedo implorarlo de Dios.
Haz tú de tí mas caudal;
mira lo que has adquirido,
no lo que goza tu igual;
no canses á tu marido,
y no hables de nadie mal.

---

(1) Esta quintilla y las dos que siguen pueden omi[tirse]
en el teatro.

Nuestro loco devaneo
los objetos hermosea
en que se fija el deseo;
la posesion vuelve feo
cuanto engalanó la idea.
Y no fuera muy estraño
que examinando con pausa
si hay en tus celos engaño,
solo fuera cierto el daño,
siendo aparente la causa.
Yo los tengo por un sueño
si de Jimen por mí juzgo,
y sostendré con empeño
que pues mi pecho sojuzgo,
él será del suyo dueño;
y de su pasion primera
ya ni vestijio existiera,
si tu insano frenesí
haciéndole no estuviera
siempre acordarse de mí.

RIA. ¿Con que, segun decidiste,
queda por cosa sentada
que en mí tan solo consiste
si yo no soy la casada
mas venturosa que existe?
Creo que lejos del blanco (1)
tu injenio los tiros hizo,
y asi no me satisfizo;
no obstante, séame franco
tu labio, y me tranquilizo.
Juzgas de Jimen, atenta
á que tú vives en calma;
y es la razon á mi cuenta,
porque parece os alienta
á entrambos á dos un alma.
Yo creeré que he soñado
todas cuantas amarguras
por Jimen he devorado,

(1) Omítanse en la representacion esta quintilla y la si-

si me afirmas y me juras
que tú nunca le has llorado;
que con el santo sayal
contra el amor escudada
en el recinto claustral,
nunca has vuelto una mirada
á mi lecho conyugal;
en suma, que esa incidencia
de perder voz y color
de Jimen á la presencia,
efecto fué de dolencia,
y no falta de valor.
Con tal pues que se me dé
á esta pregunta por tí
un sí en respuesta, perdí
mi temor, y esperaré
que Jimen adore en mí.

HONORIA. Por lo mismo que no miente
mi boca, no estoy dispuesta
á contestar: es patente
que á una pregunta imprudente,
fuéralo mas la respuesta.

DESIDERIA. No asi mi afan se mitiga:
cuando callas, con razon
temes la revelacion.

HONORIA. No temo lo que te diga,
sino la interpretacion.
Tomará un dia otro sesgo
tu jenial, que hoy no lo admite;
y con el tiempo, en desquite,
dia vendrá en que sin riesgo
el alma en tí deposite.
Si yo de mi enfermedad
supiera que fallecia,
toda la dificultad
cesaba, y satisfaría
tu inútil curiosidad.—
Quizá ese dia veremos
pronto.

DESIDERIA. (*Aparte.*) Ella me abre carrera
para que el anuncio injiera;
mas temo...

NORIA. ¿Nos estaremos
viendo por la vez postrera?
SIDERIA. ¿Por qué tan desalentada
te entregas á la zozobra?
NORIA. ¡Ay! me encuentro tan postrada...
Quien da esta vida prestada,
cuando quiere la recobra.
SIDERIA. Jóven eres.
NORIA. Mi mal dura
tanto... ¿Sabes en conciencia
tú lo que de mí se augura?
SIDERIA. Yerra mil veces la ciencia.
NORIA. Pienso que el doctor procura
que el daño se me reboce.
Dime, por Dios Uno y Trino,
si es verdad lo que adivino.
SIDERIA. (*Aparte.* Ella su estado conoce.)
Por Bonifaz me previno
el doctor...
NORIA. ¿Qué?
SIDERIA. Me ha encargado...
NORIA. Di.
SIDERIA. No vayas á creer
que es caso desesperado.
NORIA. (*Mirando fijamente á Desideria.*)
¿Te puedo ya responder
á lo que me has preguntado?
(*Desideria baja los ojos y calla.*)
¡Ah, sí! el riesgo es inminente.
SIDERIA. No...
NORIA. Sí: la muerte me aguarda:
tu silencio te desmiente.
SIDERIA. Perdon si fuí...
NORIA. ¡Dios clemente!
¡venga! la culpé de tarda.—
¿Qué me podrás exijir
que yo te niegue en albricias
de venirme á trasmitir
la mejor de las noticias
que pudiera recibir?
¿Cuando, como aletargada
con apacible beleño,

llego á la muerte anhelada,
como quien se rinde al sueño
tras fatigosa jornada?
Si antes no te satisfice,
razon es que ya sucumba
la resistencia que hice;
que á la márjen de la tumba
toda la verdad se dice.
Sin recelo pudibundo (1)
salga pues cuanto rebalso
del pecho en lo mas profundo:
no se interpretan en falso
palabras de moribundo.—
Sí, cuando entre honor y saña
tendí al altar la cerviz,
quedó en la equívoca hazaña
en mí el amor cual cizaña
que no perdió la raiz.
Gérmen fué emponzoñador,
que produciendo sus frutos,
hizo que nunca el dolor
mis ojos tuviera enjutos
de llanto consumidor.
Y en mi despecho acusaba
tal vez con labio perverso
cuanto al claustro me ligaba,
y á mi padre improperaba,
á tí, á mí y al universo.
Fué desbordado torrente (2)
que hizo al pasar tal estrago
en mí, que á nada que tiente
por donde huyó la corriente,
todo el corazon me llago.
Tormenta fué de pujanza
que amansó con lentitud,
hasta que allá en lontananza
formó el iris de bonanza
el rayo de la virtud.
Vi entonces la suavidad
de la ley de mi Hacedor,

(1) (2) Suprímanse estas quintillas en la representacion

y usé de su libertad,
amándole á él por amor,
y á Jimen por caridad.
Y nunca la frente lacia
eché en el rudo terliz,
sin rogar con eficacia
para él al Señor la gracia
de ser contigo feliz.
Que esto y nada mas quedó
de mi pasion á Jimen.
Todo el deseo murió...
ó sino... se convirtió
en deseo de su bien.
Este afecto permitido,
este amor ennoblecido
fué del alma dulce pasto
con el amor confundido
á Dios, reverente y casto:
bien que, por la misma union,
tal vez me aterraba austera
la voz de la religion,
para que no le ofendiera
con una profanacion.
Ya con el afan termino
que tuve de poner freno
al ánimo de contino
porque huyese lo terreno
y abrazara lo divino.
Ya mi pie firme vadea
el peligroso remanso:
¡ mil veces bendito sea
quien despues de la pelea
me premia con el descanso!
¡ Bendito el que al desatar
los lazos de mi existir,
los aparta sin sentir!

DESIDERIA. ¡ Ah! ¡ se te debe envidiar
hasta el modo de morir!
Añade á tanto prodijio
que obrar donde quiera sueles,
por colmo de tus laureles,
el sobrehumano prestijio

con que á tus plantas me impeles.
(*Arrodíllase.*)

HONORIA. ¡Oh! no.

DESIDERIA. Deja que humillada
te ruegue que me perdones...

HONORIA. ¿Alguna culpa olvidada?

DESIDERIA. Mil.

HONORIA. Quiero escusar cuestiones
al salir de esta morada.

DESIDERIA. He sido tan criminal...

HONORIA. Deja mi pecho contrito
en paz.

DESIDERIA. Ven donde tu mal
cuiden.

HONORIA. Solo necesito
el médico espiritual.

DESIDERIA. ¡Oh! Dios tu fin no consienta
cuando desterrada sale
de mí la envidia sangrienta,
ó haga, porque no lo sienta,
que una suerte nos iguale;
y si la sentencia airada
que sobre tí dar le plugo
ser no puede revocada,
la víctima no manchada
que muera con su verdugo.

HONORIA. ¡Es nuestro ser tan precario!—
¿Podrás (y esto no te ajite)
dar el perdon necesario,
si por yerro involuntario
hay quien la salud te quite?

DESIDERIA. ¿Quitar la salud has dicho?

HONORIA. Ya ves que hoy te hirieron...

DESIDERIA. ¡Oh!
esto...

HONORIA. Aunque apenas brotó
la sangre...

DESIDERIA. (*Aparte.* ¡Monjil capricho!)
Yo perdono á quien me hirió.

HONORIA. ¿Cierto?

DESIDERIA. Cierto.

HONORIA. No lo olvides,

y promete obedecerme.
ESIDERIA. ¿En qué?
NORIA. En curarte.
SIDERIA. ¡Ponerme
en cura...!
NORIA. Y no te descuides.
SIDERIA. ¿Pretendes loca volverme?
Yo manejo brazo y mano
bien, y siento apenas...
NORIA. Haz
cuenta que no hablaré en vano.
IDERIA. (*Medio para sí.*)
Recuerdo el sepulvedano
herido por Bonifaz.—
¿Me podrá en riesgo poner
mi herida? ¿Será creible?
IORIA. En esta época terrible
verías establecer
alguna medida horrible,
jamas usada, inaudita,
para que no se estendiera
por una provincia entera
un mal que solo se evita
cuando y como Dios lo quiera.
DERIA. Sí, tenia en general
quien de enferma poblacion
fuese á otra libre del mal
inmediata imposicion
de la pena capital.
Pero ¿adónde me conduces
con esto, que me acobarda
el afan que en mí produces?
RIA. Segovia formó una guarda,
que por falta de arcabuces,
fué casi toda de arqueros;
y el gefe quiso lograr
que en llegando á disparar
los tiradores certeros
al que intentara escapar,
sin remedio pereciera
el prófugo brevemente
solo con que se le hiriera,

aunque, herido y todo, huyera
en un caballo escelente.

DESIDERIA. Y bien...

HONORIA. Cada flecha dada
con este fin esclusivo
á la jente asalariada...

DESIDERIA. Por Dios...

HONORIA. Estaba empapada...

DESIDERIA. ¿En qué?

HONORIA. En un veneno activo.

DESIDERIA. ¡Gran Dios! ¿Y quieres que arguya
que la que á mí me ha tocado...?

HONORIA. Bonifaz la ha examinado...

DESIDERIA. ¿Bonifaz?

HONORIA. Y me ha jurado
que la conoce por suya.

DESIDERIA. ¡Suya! ¡Oh Dios!

HONORIA. Sí, pero espera.

DESIDERIA. ¡Suya! ¿No habrá salvacion
para mí?

HONORIA. ¿Te descubriera
yo el riesgo, si antes no hubiera
pensado la curacion?

DESIDERIA. ¿Tú? ¿Qué me puede valer
tu auxilio? — (*Gritando.*) ¡Criados! ¡Hola!
¿Me dejarán perecer
sola aqui?

HONORIA. Conmigo sola
tienes cuanto has menester.

DESIDERIA. Quita, mujer, que nació
(*Queriendo separarse de Honoria, y llevándosela con-
go hácia la casa.*)
para la vergüenza mia.
Tú en mi pena gozas.

HONORIA. ¿Yo?
(*Soltándola con un movimiento de indignacion.*)

DESIDERIA. ¡Socorro!
(*Precipitase por la puerta del costado derecho.*)

HONORIA. Merecería... (*Mira hácia aden*[illegible])
No, no, que se desmayó.
(*Va á socorrer á Desideria.*)

ESCENA XI.

JIMEN y BONIFAZ, bajando la escalinata.

BONIFAZ. Que me perdone.
JIMEN. ¡Oh Dios! ¡ambas
espuestas á perecer!
No vuelvas sin el doctor.
BONIFAZ. Con sus criados se fué
á ver esas ruinas góticas
que cerca de aqui se ven.
JIMEN. ¡Honoria!—Mas antes debo
acudir á mi mujer.
BONIFAZ. Al recogerse á los guardas
las flechas, las entregué
todas, menos esa sola
que yo no debí de ver.
Cruza el venado el camino...
JIMEN. Vete.
BONIFAZ. Me inspira Luzbel
que entre en el monte y le ataje;
le tiro, ¡y vengo á coger
la saeta envenenada!
Y no hay duda: las marqué:
la conozco.
JIMEN. ¿Y se consigue
la ponzoña detener
del modo que tú me has dicho?
BONIFAZ. A todo el mundo lo oireis.
JIMEN. Basta, corre. (*Vase Bonifaz.*)

ESCENA XII.

JIMEN.

Yo remedio
tan estraño probaré.
Si me informo del doctor,
no me dejará esponer
mi vida, que juzgará
llena de venturas él.

Aun mi esposa ha de ignorarlo:
dormida la curaré.
¡Desideria! vivirás.
No sabrá bien absorver
un irracional el tósigo
de tu herida; yo lo haré.—
Si muere mi Honoria, quiero
morir á la par tambien.—
¡Traérmela aqui á espirar!
¡Dios mio! es rigor cruel.
¿No adora mi esposa en mí?
(*Con amarga ironia.*)
Justo es mi vida ofrecer
por ella. Sí: yo el veneno
de su herida chuparé.

(*Se dirije resuelto á la casa, y en el umbral de la puerta se halla con Honoria, que le ha estado escuchando un instante.*)

ESCENA XIII.

HONORIA. — JIMEN.

HONORIA. Sería ya inútil.
JIMEN. ¡Ah!
HONORIA. Como por dicha has tardado,
mi labio se ha adelantado:
salvada tu esposa está.
JIMEN. ¿Tú...?
HONORIA. Cuando ella en su sentido
vuelva...
JIMEN. ¡Tú te envenenaste!
HONORIA. Le dirás que tú sanaste
la herida.
JIMEN. ¡Oh! no.—¡Te has perdido!
HONORIA. No es culpa de gravedad:
siempre de mi mal muriera:
lo que hoy en tí crimen fuera,
en mí es generosidad.
JIMEN. ¡Honoria! ¡Y has de dejarme!
HONORIA. Y aun con ánimo gozoso.
Muerta yo, serás dichoso:
muerta, podrás olvidarme.

JIMEN. ¡Olvidarte!

(*Tiéndele los brazos para sostenerla, porque la ve apoyarse en una silla: ella le rechaza blandamente.*)

HONORIA. Si hoy de mí
te apartan mis brazos yertos...
Jimen, con ellos abiertos
te voy á esperar allí.

(*Señala el cielo, y toda trémula se entra en la casa.*)

FIN DEL ACTO 1.º DE LA 2.ª PARTE.

Acto 2.° de la 2.ª parte y 5.° del drama.

Vista esterior de las ruinas de un palacio gótico, las cuales ocupan un tercio del tablado y casi todo el telon de fondo. En este la puerta principal con dos hojas estropeadas y endebles; sobre la puerta una ventana grande. A la derecha del espectador, y de frente á él, otra puerta tambien de dos hojas medio carcomidas. Al lado izquierdo árboles corpulentos y espesas matas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCILLAN. DON LOPE. DAMAS. CABALLEROS. UN CRIADO con un farol.

GARCILLAN. En estas ruinas, aqui
sin dársele sepultura,
quedará depositada
mientras el obispo juzga
qué nos corresponde hacer
en tan árdua coyuntura.
DAMA 1.ª ¡Jesus! ¡qué lance!
DAMA 2.ª ¡Qué escándalo!
LOPE. ¿Quién lo imaginara nunca?
DAMA 1.ª Estaria loca Honoria
cuando le dió aquella furia.
LOPE. Mas ¿quién oye lo que dijo
que no se aterre y confunda?
Corre la voz de que está
cercana de ser difunta
la santa, y el pueblo todo
acude y la casa ocupa.
Un desmayo hace que Honoria

la confesion interrumpa;
llega el doctor, da un encargo
al padre, que se apresura
á cumplirlo; Almoravid
queda con la moribunda
un instante; acude luego
la condesa; y de su aguda
voz llamados, no tan solo
nosotros, sino la turba
de afuera, oimos aquellas
espresiones que espeluznan.

RCILLAN. "¡No soy cristiana! ¡no estoy
bautizada!"

PE. Y aqui anuda
su lengua la muerte, y rinde
el alma.

MA 1.ª Eso fué locura,
fué un estravío; y sostengo
que sin razon dificultan
el sepultarla en sagrado.

PE. Sabeis la respuesta pública
del doctor, cuando la jente
le preguntaba confusa.
Dijo que no estaba loca
Honoria, que era la pura
verdad cuanto habia dicho,
y que á él le constaba.

MA 1.ª Y cruza
la alcoba al decirlo, sale,
y por mas que el juez le busca,
(*Señalando á don Garcillan.*)
no se le ha podido hallar
desde entonces.

RCILLAN. Esa fuga
da motivo de creer
que es todo tramoya suya.
Pero es negocio eclesiástico:
y luego la jente rústica
que ve asi morir á aquella
mujer á quien se tributa
veneracion como á santa,
se escandaliza y murmura.

Cuanto mas la idolatraron,
repugnancia mas profunda
tal descubrimiento causa.

DAMA 2.ª Si el médico disimula,
no hay nada.

GARCILLAN. Pues la condesa
merece menos disculpa.
Si hace al escuchar á Honoria
que su confesor acuda
solamente, y no vocca
para que allí se reunan
todos, se ignora el suceso,
y el escándalo se escusa.

LOPE. Ya; pero si muere Honoria
sin que el escándalo cunda,
quedaba su nombre ileso,
hubiera metido bulla
su entierro, y vendria á verle
media España: era una angustia
para la rival de Honoria
semejante barahunda.

DAMA 1.ª ¿Con que la envidia tambien
despues de la muerte dura?

LOPE. ¿Por qué no, si sobrevive
todo lo que al muerto ilustra?

GARCILLAN. Bien pudiera la condesa
suspender el que conduzcan
aqui el cadáver, teniéndolo
en casa mientras pronuncia
su fallo el obispo. Fué
desde Segovia á Sepúlveda;
pero mañana á las diez
su decision absoluta
nos traerá un propio.

DAMA 1.ª Luces
allá abajo se vislumbran.

GARCILLAN. Sí; vienen ya con el féretro.

DAMA 1.ª Mirad: ¡es cosa que asusta!
¡Ni un clérigo!

DAMA 2.ª ¡Ni una cruz!

GARCILLAN. No reza nadie.

LOPE. Circundan

el atahud en silencio.

RCILLAN. ¡Hoy entre vítores triunfa,
y hoy sin que nadie la llore,
con infamia la sepultan.

ESCENA II.

IDERIA. ALDEANAS vestidas de blanco que traen en el atahud á HONORIA vestida tambien de blanco. Acompañamiento de duelo. PUEBLO. CRIADOS con hachas.— DICHOS.

DERIA. (*Dando una llave á un criado, que abre la puerta del palacio.*)
Tomad y abrid, ya que es fuerza
que un triste deber se cumpla.
Aqui espero que volvamos
pronto con la pompa augusta
de la relijion á dar
á esa infeliz criatura
descanso en tierra sagrada,
que por hoy se le rehusa.

GARCILLAN. Sí; pero como personas
que su crédito repugnan
al mal, como agradecidos
á una bienhechora, en suma,
como fieles, imploremos
de la Intelijencia justa
piedad para esa mujer
que con su fin nos conturba.
Señor, virtuosa siempre
la vimos; de su hora última
no nos es dado juzgar;
pero á mí mi fe me anuncia
que le abres tu seno tú
que reinas en las alturas.
(*Pausa, durante la cual oran todos.*)

DESIDERIA. Id. (*Entran el atahud en las ruinas: síguenlos del acompañamiento.*)
Jimen no habrá querido
ver la traslacion nocturna.

DESIDERIA. Pues, y me encargó del duelo.

LOPE. (*Designando la herida de Desideria.*)
¿Y eso?

DESIDERIA. Novedad ninguna
siento en el brazo: el doctor
al tiempo de hacer la cura,
me dió por libre de todo
riesgo.

DAMA 1.ª Por vuestra fortuna,
de rozarse la saeta
en la aljaba por la punta
tanto tiempo, habia ya
desgastádose la untura
del veneno.

LOPE. Si el doctor
sostiene que de su ayuda
no necesitais, podeis
vivir tranquila y segura.
No se engañó en el pronóstico
funesto que hoy os enluta.

DESIDERIA. Ya observaría que á Honoria
la mataba la clausura.
Se consumía de pena
ella de verse reclusa.

GARCILLAN. Libre fué su vocacion.

DESIDERIA. Murió, y es inoportuna
la reticencia; no importa
ya que todo se descubra.—
Si mi prima tomó el hábito,
fué porque está muy en duda
si su madre injirió ó no
sangre bastarda en la alcurnia
del conde.

GARCILLAN. ¿Es posible?

DESIDERIA. Es cierto.
Y allá cuando la aventura
de prender á Bonifaz,
la dama que estaba oculta
en el cuarto de Jimen,
(aunque yo tuve la culpa)
era Honoria.

LOP. *y* GARC. ¡Honoria!

DESIDERIA. Allí

colocada en la estrechura
de quedar sin opinion
la encontré; alli la renuncia
del mundo y mi casamiento
le inspiró el cielo: resulta,
señores, que no fué todo
virtud lo que se gradúa
de tal; fué interes, deseo
de mantener incorrupta
su reputacion, en fin,
lo que se ve en la conducta
de la mujer casi siempre,
que es vanidad y tontuna.

LOPE. ¡Escelente oracion fúnebre!

DESIDERIA. Puede que sea la única
donde el orador se atiene
á la verdad, y no adula.

(*Salen de las ruinas los que entraron, habiendo dejado dentro las luces.*)

GARCILLAN. Ya salen.

DESIDERIA. Vamos. Yo, es cierto

(*Un criado cierra y da la llave á Desideria.*)

que fuí mil veces injusta
con ella; y solemnemente
lo declaro. — Oiga la súplica
de perdon que le dirijo
á la rejion donde alumbra
luz de desengaño eterna,
paz que la pasion no turba;
y desde alli me verá
mi compañera de cuna
reconciliada con ella
al fin.

GARCILLAN. (*Aparte.*) Sí, sobre la tumba,
cubierta de deshonor,
donde tu piedad la insulta. (*Vanse todos.*)

ESCENA III.

JIMÉN.

(*Saliendo por entre los árboles últimos de la izquierda.*)

Todo se desvaneció,
lúgubre susurro, luces,
túnicas blancas, capuces,
palmas... ya nada quedó.
En silencio indiferente
yacen las ruinas que habita
allí una beldad marchita,
aquí un corazon doliente.
¿Por qué la razon no ahuyenta
de mí este afan, como anhelo,
si aun de que pise este suelo
podrá pedírseme cuenta?—
¡Honoria! No; no esa tez
han de ver descolorida
los ojos que allí la vida
bebieron alguna vez.
No; tu voto me sujeta
cuando conmigo contiendo:
como tu celda viviendo,
Jimen la tumba respeta.
Solo, mi Honoria, á hurtadillas
he llegado á estos umbrales,
y de tus restos mortales
me despido de rodillas,
para rogarte, pues ya
que te olvide has exijido,
que tú me des el olvido,
pues en mi poder no está.
(*Mirando á la ventana grande sobre la puerta.*)
Mas ¿qué es esto? El resplandor
de las hachas disminuye.—
Hielo por mis venas fluye.—
Percibo un sordo rumor.—
Detenerse es por demas.
La puerta resiste en vano.
La forzaré. (*Abre la puerta de una patada*

ESCENA IV.

UN EMBOZADO con antifaz, que aparece en el umbral de la puerta cuando JIMEN va á entrar. — DICHO.

EMBOZADO. Atrás, profano.
JIMEN. ¡Jesus mil veces! (*Retrocediendo.*)
EMBOZADO. ¡Atrás!
(*Retírase el embozado y ciérranse las hojas de la puerta.*)
JIMEN. ¿Ha sido una aparicion?
¿Es un viviente? — ¿Qué dudo?
Con el estoque desnudo
arranco tras la vision.
Ningun pensamiento impío
me mueve. (*Abre.*) ¡Nueva sorpresa!
Ya todo en tiniebla espesa
está. — ¡El atahud vacío!
¡Qué esperanza! ¡qué recelo!
¡Me la roban! — Luz se ve
allí... ¡Oh! no la cederé
ni á los ánjeles del cielo. (*Entra.*)

ESCENA V.

DESIDERIA. BONIFAZ, con un farol.

DESIDERIA. Es inútil, no me niegues
que hácia aqui se encaminó
Jimen.
BONIFAZ. Porque daros pude
muerte, aunque sin intencion,
teneis derecho de hacer
de mí un lacayo, un pastor...
á todo me avengo, menos
á serviros de soplon.
Ha salido el conde, sí:
no sé hácia dónde salió.
DESIDERIA. ¡La puerta abierta!
BONIFAZ. ¡Caramba!
¿No teneis la llave vos?
DESIDERIA. ¡Apagadas las antorchas!
Llega con ese farol.

BONIFAZ. ¿Qué habrá ocurrido?

DESIDERIA. ¡El cadáver
no está! Desapareció
de aqui.

BONIFAZ. ¡Vírjen de la Peña!

DESIDERIA. No está.

BONIFAZ. ¡Vírjen de la Hoz!

DESIDERIA. ¿Habrá sido arrebatado
por divina permision?
¿Habrá...? Jimen ha venido
aqui...

BONIFAZ. ¿Si resucitó
para cristianarse, y luego
morirse en gracia?

DESIDERIA. El doctor
que se oculta... mi marido...
¡Espantosa confusion! —
Ánimo. Da esa luz. Sígueme.

BONIFAZ. ¡Por la madre que os parió,
y no conoceis, no hagais
desatino tan atroz!

DESIDERIA. Sígueme.

BONIFAZ. No entreis, no entreis
en esa horrible mansion.
Aunque os pertenece, há un siglo
que no tiene habitador:
visiones horribles, dicen
que al temerario que entró
le persiguen sin descanso.

DESIDERIA. ¡Cuentos!

BONIFAZ. Quizá un malhechor,
ó muchos, tienen aqui
su guarida, y ellos son
los que el cadáver se llevan
para que la poblacion
se asuste, y huya y no pare
diez leguas al rededor.
Volvámonos, reunamos
toda la jente de pro
de la villa, y que ellos vengan
á hacer la requisicion.

DESIDERIA. Sí, vamos: es mas seguro.

BONIFAZ. Mas prudente.

DESIDERIA. Loca voy.
Haré que cerquen las ruinas.

BONIFAZ. Bien: yo seré un cercador. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

JIMEN. TRES EMBOZADOS.

JIMEN. (*Dentro de las ruinas, á lo lejos.*)
Bandidos, no os librareis.

EMBOZ. 1.° (*Dentro.*) Romped por aqui.

EMBOZ. 2.° Cedió.

Ábrense las puertas de la derecha: dentro de este ángulo del edificio aparecen con antifaces tres embozados, uno de los cuales tiene una hacha, y otro cuida de Honoria, que inmóvil como un cadáver yace recostada en unas gradas.)
Huyamos: estás herido.

EMBOZ. 1.° Levemente.

EMBOZ. 2.° Huye, señor.
Abandona tu proyecto.
Quédese en esta rejion
esa infeliz. Ó atacar
todos á Jimen...

EMBOZ. 1.° ¡Qué horror!

EMBOZ. 2.° Ó desistir de llevarla.

EMBOZ. 1.° ¿Y ha de ignorar mi intencion?
¿No ha de conocerme nunca?
¡Ah! todo se me frustró.

EMBOZ. 2.° Escríbeselo y salvémonos.

EMBOZ. 1.° (*Vanse los tres por la derecha.*)
Sé feliz, Honoria. A Dios.

ESCENA VII.

HONORIA, *sin sentido, y luego* JIMEN, *ambos en el portal que se ve á la derecha.*

JIMEN. (*Dentro.*) No saldreis con vuestra empresa:
ya en vuestra sangre teñí
la espada. (*Sale.*) ¡Ah! vencí, vencí:

abandonaron la presa.
Huyeron. — ¡Ay Dios! ni el sello
de la muerte descompone
su rostro: respeto impone,
tan candoroso, tan bello.
¿Por qué profana esa jente
tu morada mortuoria?
Yo no sé; yo no sé, Honoria,
mas que te tengo presente.
¡Ay! aun aquí eres ajena,
y no me debo atrever
ni una lágrima á verter
en tu frente de azucena.
Y cuando el pecho se parte
del dolor que le devora,
¡ay! ¡el solo que te llora,
se esconde para llorarte!
¡Honoria! — Y se ha reducido
á esto la que amaba! — Inerte
cual piedra... — ¿Por qué la muerte
no nos habrá reunido?
Mucho el premio ha de valer
que Dios nos ha de guardar,
para podernos pagar
tanto y tanto padecer.
Horrible es que se dilate
por tanto tiempo el martirio. —
¡Santos del cielo! ¿es delirio?
Creo que su seno late,
creo notar que respira.
Querer llevarla robada...
¡Dios mio! no me persuada
yo lo que será mentira.
Sienta yo su mano, sienta
circular... (*Ásela una mano.*)
No, no es prestijio.
Honoria vive. ¡Oh prodijio!

HONORIA. ¡Ay! (*Abriendo los ojos.*)

JIMEN. Honoria mia, alienta:

HONORIA. ¡Ay!

JIMEN. Gracias, mi Salvador:
volvísteis por vuestra esposa.

Mírame.

HONORIA. Padre... me acosa
una duda.

JIMEN. El confesor
me cree. Soy Jimen.

HONORIA. (*Sin comprenderle aun.*) Él
me ha de llevar al abismo.
¿Creereis... que ahora mismo...
temo quererle...?

JIMEN. (*Aparte.* ¡Mas hiel
sobre la herida enconada!)
Calla, que Jimen lo exije.
Yo soy Jimen.

HONORIA. ¡Tú! ¿Qué dije?
¿Por ventura...?

JIMEN. Nada, nada.
Ni lo sientes ni imajinas,
ni lo creo: no pensemos
en esto; pensar debemos
en qué salgas de estas ruinas.

HONORIA. ¿Ruinas? Cierto: no descubro
la ostentosa colgadura
del cuarto. ¿Qué vestidura
es esta con que me cubro?
¿Dónde estoy? No es esta ropa
la de mi orden.

JIMEN. A mejor
ocasion diré...

HONORIA. El doctor
al presentarme una copa,
si no confundo el sentido,
me anunció...

JIMEN. ¿Qué te decia?
¿qué?

HONORIA. Que se me creeria
muerta. ¿Si lo habreis creido?

JIMEN. Sí, sí.

DESIDERIA. (*Dentro.*) A este punto acudid.

JIMEN. De Desideria es la voz
que oigo.

HONORIA. Búscame veloz
al doctor Almoravid.

Él un horrible alboroto
en mi razon ha escitado;
él es el que se ha empeñado
en que era nulo mi voto.

ESCENA VIII.

DESIDERIA, DON GARCILLAN, DON LOPE y CABALLEROS con espada en mano. PUEBLO. DAMAS.

GARCILLAN. Los que huyen no se la llevan.
DESIDERIA. Aqui debe estar.
JIMEN. (*Saliendo con Honoria.*)
¡Miradla!
TODOS. ¡Milagro!
DESIDERIA. ¡Vive! ¿Es verdad?
JIMEN. El cielo quiso salvarla.
(*Las damas llegan á sostener á Honoria, y la traen á un lado de la escena, donde hay unos trozos de las ruinas, sobre los cuales se sienta.*)
JIMEN. Yo la liberté de manos
de unos viles que intentaban
llevársela.
DESIDERIA. ¿Y quienes eran?
JIMEN. A ninguno vi la cara.
GARCILLAN. Ya los persiguen. Honoria
pudiera indicarnos...
DESIDERIA. Habla,
Honoria.
HONORIA. Nada comprendo.
Hablais de robo, con armas
venís... El doctor podrá
daros alguna luz.
DESIDERIA. Falta
del pueblo.
JIMEN. (*Aparte.*) Debió ser él
á quién dí la cuchillada.
DESIDERIA. ¿Recuerdas, Honoria, habernos
dicho que no eras cristiana?
HONORIA. Sí. ¡Qué horror!
GARCILLAN. Delirariais
entonces.

ONORIA. No deliraba,
no.

[MEN. ¿Cómo?

ONORIA. Jura el doctor
que yo he sido bautizada
con agua de flores.

ARCILLAN. Era
nulo el bautismo. Sin agua
natural no hay sacramento.

PE. Pero el decirlo no basta.

MEN. Debería darnos pruebas
el doctor.

NORIA. Me ofreció darlas.

SIDERIA. Y no lo ha cumplido, y huye,
con ser la cuestion tan árdua.

NORIA. ¡Oh! si ha mentido, es un mónstruo:
por poco el susto me mata.

SIDERIA. No temas: tu enfermedad
tambien será imaginaria.

NORIA. ¿Tambien?

SIDERIA. A favor de pócimas
para que te desmayaras,
habrá logrado el doctor
que tú de Segovia salgas,
para simular tu muerte
fuera del cláustro.

NORIA. ¿Qué causa
pudiera el doctor tener...?

IDERIA. Eso cualquiera lo alcanza.

EN. ¡Desideria!

IDERIA. Ya es forzoso
creer que el doctor te ama.

ORIA. ¡Oh vergüenza!

EN. ¿Piensas...?

IDERIA. (*A Jimen.*) Pienso
que como la circunstancia
de nulidad del bautismo
los votos invalidaba
de Honoria, quiso el doctor
de esta manera engañarla,
para que se figurase
que podia ser casada.

HONORIA. ¡Casada!

DESIDERIA. Y comprometerla
con el rapto á ello.

HONORIA. Calla,
que es un puñal para mí
la menor de tus palabras.

DESIDERIA. Yo no te culpo.

HONORIA. Me culpa
la suposicion, me ultraja,
sí; que todos creerán
que para usar esa traza
de robar una mujer,
ella debió autorizarla.
Mejor sabes tú que nadie
que es imposible que amara
yo mas que á un hombre... que á Dios...
No sé qué digo: se abrasa
mi frente, y á un tiempo juicio
y paciencia se me acaban.
Si puede hallarse al doctor,
si lo que afirma se aclara,
no volveré yo al convento,
cuyos muros no me salvan
de calumnias afrentosas
y traidoras asechanzas.
Abrazar no quiero vida
que tantos me hacen amarga,
ni imponerme obligaciones,
pues no me dejan guardarlas.

DESIDERIA. Honoria es muy concienzuda,
y no olvidará la carta
de su padre.

HONORIA. ¡Oh Dios! Es cierto.
Fuerza es que mis votos vaya
á renovar en el cláustro.
(*Aparte.*)
Mi padre y su honor lo mandan.

ESCENA IX.

NIFAZ. EL EMBOZADO 1.° con un brazo vendado. ALDEANOS armados. DICHOS.

NIFAZ. Cuidado, que no se escape.
IBOZADO. Dejadme paso, canallas. (*Se descubre.*)
DOS. ¡El doctor Almoravid!
CTOR. Yo soy: asi se me llama,
y esa es mi ciencia y mi sangre:
mi nombre cierto es Audalla.
DOS. ¡Un moro!
CTOR. Cabal: un moro
noble y rico de Granada.
IEN. Estais herido: vos sois...
CTOR. Soy el que á Honoria robaba;
soy el que le dió á beber
una pocion que aletarga;
soy el que para evitar
que viva la sepultaran,
he descubierto que fué
con engaño bautizada.
NORIA. Pero ¿es verdad?
TOR. Me lo ha dicho
tu madre... que fué mi hermana.
NORIA. Es imposible.
TOR. Era mora.
IDERIA. ¿Mora?
TOR. Sí, fué cautivada
niña, y en Jaen vivió
algunos años esclava:
libre despues, en Sevilla
hízose pasar por dama
distinguida del pais.
CILLAN. ¿Sevillana?
TOR. Sevillana.
Al dar á luz una hija
cuya vida peligraba,
no quiso imprimirla el sello
que al nazareno señala;
pero cediendo al ahinco
de su asistenta, una anciana

ignorante, mandó que ella
la frente infantil regara
con agua de olor.

BONIFAZ. ¡Huy! ¡Qué
mora tan mala cristiana!

DOCTOR. Supimos de ella; partí
y la conduje á la patria;
de la hija, que en secreto
ya en Castilla se criaba,
calló el nacimiento: fué
la madre luego casada,
y ya es polvo.

DES. *y* HON. ¿Ha muerto?

DOCTOR. Sí.
Al morir me lo declara
todo y me entrega papeles,
para que venga en demanda
de mi sobrina á Segovia:
parto, consigo encontrarla;
y al ver que en su fe postiza
es por desdicha fanática...

BONIFAZ. Seo moro...

DOCTOR. Discurrí el medio
mas apto para llevármela.
Tú lo has impedido. (*A Jimen.*)

HONORIA. Estais
en un error.

DESIDERIA. La bastarda
hija de mora, soy yo.

JIMEN. Sí.

DOCTOR. Quien lo crea se engaña.
Tú, cuya insaciable envidia (*A Desideria.*)
despuntó desde la infancia,
codiciosa de la joya
que al cuello Honoria llevaba,
cual otra tú, precisaste
á tu nodriza á trocarlas.

TODOS. ¿A trocarlas?

DESIDERIA. Falsedad.
Yo no me acuerdo de nada.

HONORIA. Ni yo.

DOCTOR. Teníais tres años.

ESIDERIA. Siempre con la misma alhaja
se nos vió.

OCTOR. No permitiste
que dos horas disfrutara
Honoria su distintivo.

ESIDERIA. ¿Y cómo nuestra encargada
no habló de ese trueque á nadie?

OCTOR. Cuatro años despues Olalla
te dijo que era tu madre
una noble castellana,
mujer de un gobernador
de Burgos, y que ignoraba
si era la madre de Honoria
una mora ó renegada.
Esto deshacia el trueque;
y la nodriza contaba
no morirse tan de pronto
sin hacer que descambiárais.

ARCILLAN. ¿Consta eso?

OCTOR. De todo hay pruebas,
ya por mí justificadas.
(*Muestra varios papeles.*)
Aqui Olalla, que menciona
el trueque de las medallas,
dice qué nombres os puso
para que ocultos quedaran
el de Flor y el de Violante.
En este papel se marca
entre las señas de Honoria
un lunar en la garganta.

ODOS. No hay duda.

OCTOR. No la hay: tú eres
la de estirpe musulmana,
Honoria; tú, Desideria,
la condesa propietaria,
prima de tu esposo.

ESIDERIA. ¡Yo
su prima!

ONIFAZ. (*Aparte.*) ¿A que los descasa
este diablo?

MEN. ¡Ella mi prima!

ONORIA. ¿Podrá ser?

DESIDERIA. Furia abortada
del infierno contra mí,
dame esos pliegos, y salga
de duda si soy esposa,
ó si quedo divorciada.

DOCTOR. (*Señalando á Garcillan.*)
Aqui hay un juez... y un testigo
de si las pruebas son válidas.
Lee la firma y el nombre (*Dándole un papel.*)
del seductor de Zorayda,
la que se llamó en Sevilla
doña María de Vargas.

GARCILLAN. ¡Doña María! ¡Dios justo!

LOPE. ¿Es por quien yo preguntaba (*A Garcillan.*)
en Sevilla?

GARCILLAN. Sí, don Lope.
Y esta es mi letra: miradla.
Yo fuí amante de María.

TODOS. ¿Vos?

DOCTOR. Él: Garcillan de Lara.

GARCILLAN. María me hizo creer
que falleció en sus entrañas
el fruto de nuestro amor.

DOCTOR. Vive, y es Honoria: abrázala.

GARCILLAN. ¡Hija mia!

HONORIA. ¡Padre!

DOCTOR. Pierde
un tio que la adorara;
razon es volverla un padre
para que supla mi falta.

DESIDERIA. ¿Con que es mi desdicha cierta?
¿Con que no puedo dudarla?

GARCILLAN. No puede haber tribunal
que no juzgue esta probanza
evidente.

DOCTOR. Vuestras leyes
de tu esposo te separan.

DESIDERIA. ¡Ay! — ¿Y los votos de Honoria?

GARCILLAN. Si los hizo voluntaria,
entonces...

HONORIA. Los pronuncié
creyendo que ejecutaba

la voluntad de mi padre.

ARCILLAN. Quedas libre.

OCTOR. (*A Desideria.*) Y tú obligada
á recluirte, si quieres
cumplir con vuestras usanzas.

ESIDERIA. Es un deber... (*Aparte.*) ¡Es mi madre
la que yo cubrí de infamia!

MEN. Yo cesaré de ser conde,
pues la donacion firmada
por Honoria, será nula.

SIDERIA. Todo es nulo por desgracia.

NORIA. (*Aparte.*) ¡Infeliz!

CTOR. Vosotros, creo
que os amásteis y os amabais...

MEN. Por compasion...

NORIA. Respetad...

CTOR. Vuestra suerte fué cambiada: (*A las dos.*)
destrocais: á ella tu cláustro,
á tí su marido.

SIDERIA. (*Aparte.*) ¡Oh rabia!

IEN. Desideria...

NORIA. Amiga mia...

SIDERIA. Basta de consuelos, basta:
como sentís mi infortunio,
á mí vuestro bien me halaga.

NORIA. Aun no es seguro...

SIDERIA. No temas:
bautizo y boda en tu casa,
podrás tener en un dia.
(*Ap.* Un favor para humillarla.)
Yo renunciaré el condado,
porque no te falte nada.

TOR. No es menester: si la hacienda
de Garcillan es escasa,
yo partiré con vosotros
mi opulencia.

ORIA. Yo las dádivas
preferiré de una amiga.

TOR. Entiendo: te disgustara
deber un favor á un moro.
El moro se va mañana.

ORIA. ¡Oh! No tan pronto.

DOCTOR. Un bautismo
no es ceremonia muy grata
para mí. Todos los años
vendré á verte. Antes que parta,
¿no me dará mi sobrina
los brazos?

HONORIA. Ellos y el alma.

DOCTOR. Los tuyos, Jimen.

JIMEN. Señor...

DOCTOR. Hijos, Alá os destinaba
el uno al otro; yo tengo
vuestras manos estrechadas:
¿pudiera uniros?

HONORIA. (*Bajo y mirando compasivamente á Desideria.*) No.

JIMEN. No.

DOCTOR. Sobre mí la culpa caiga.
(*Hace que se abracen.*)

GARC. *y* LOP. Y sobre mí.

JIMEN. ¡Vida mia!

HONORIA. ¡Jimen! — ¡Dios eterno, gracias!
¿Quién mas dichosa que yo?

DESIDERIA. Ninguna: huérfana, dama,
en el siglo, en el convento,
enferma, resucitada,
tu vida feliz ha sido,
mi vida triste y amarga.

HONORIA. ¡Siempre envidiándome!

DESIDERIA. Siempre
mereces ser envidiada.

FIN DEL DRAMA.

NOTAS.

1.ª Este drama va dividido en *dos partes*, no porque el autor crea que comprende dos acciones, sino porque abraza dos épocas y corresponde en cierto modo á dos géneros. Los tres primeros actos pertenecen algo mas á la comedia que al drama; en los dos últimos casi todo es drama y nada es comedia. Alguna otra razon habria que añadir; pero no pudiendo apreciarla nadie sino el autor, debe omitirse. El lector á quien incomode ese renglon de *primera y segunda parte*, considérelo como una errata y bórrelo de su ejemplar.

2.ª El desenlace producido por la nulidad de los votos religiosos, es una imitacion de *En el mayor imposible nadie pierda la esperanza*, comedia de Moreto, el cual tomó esta idea de una anécdota ó cuento que se halla repetido en varias obras. En el acto 5.º hay tambien una imitacion de *Romeo y Julieta*; y en cuanto al trueque de los distintivos de ambas huérfanas (medio comunísimo sin ir á copiarlo de *La Recherche d'un pére*), hay que prevenir que cuando se empezó á escribir este drama, el autor creía que no deberia representarse *El Bachiller Mendarias*; por lo cual no reparó en echar mano de un recurso que le resulta empleado ahora dos veces de seguido.

3.ª Impresos ya seis pliegos de esta obra, ha sido leida á personas cuyo respetable voto ha decidido al autor á hacer muchas enmiendas, de las cuales se ven las de mas importancia en las siguientes

VARIANTES.

Página 79, *linea* 13.

Cuanto
salté la sangre.
DAMA 1.ª Espuestilla
habeis estado.
DESIDERIA. Eso es cierto.
Haré decir unas misas,
para dar gracias á Dios
:

que del peligro me libra.
Dame tú la flecha. (*A Jimen.*)

JIMEN. Ten.

(*Desideria rompe la flecha por medio.*)

DAMA 1.ª ¿Para qué es el dividirla
por la mitad?

DESIDERIA. (*A un criado.*) Lucas, lleva
este trozo á la capilla
de San Sebastian; este otro
lo guardo para que sirva
de memoria del suceso
en casa.

(*Da al criado la punta de la flecha, y el criado se va. Desideria clava el otro pedazo en la tierra de un jarron.*)

JIMEN. Desearia
saber quién la disparó.

UN CAB. Es á la verdad distinta, &c.

Página 95, *línea* 3.

Jimen se empeñó en traer
la saeta: ve alli un trozo.

Ibid, *linea* 12.

Y hemos cazado tambien.)
¿Tenia el otro pedazo
una señal? ¿una B?

DESIDERIA. No hice alto: en la iglesia está,
si quieres satisfacer
tu curiosidad.

BONIFAZ. La tengo
y bien grande; pero... ved... &c.

Página 96, *linea* 6.

(*Aparte.*) Le diré á Honoria
lo que me temo.
(*Vase llevándose el pedazo de la flecha.*)

Página 96, linea 14.

ONIFAZ. (*Al salir hablando aparte con Honoria.*)
Lo que es cierto, no estoy; pero
al doctor le prevendré,
y corro á la iglesia: está
lejos, y por no perder
tiempo mientras vuelvo á casa,
la campana tocaré.
NORIA. ¿Con que si oigo tocar, hablo?
NIFAZ. Si no, no la amedrenteis. (*Vase.*)

Página 104, linea 25.

La víctima no manchada
que muera con su verdugo.
(*Tocan á lo lejos una campana.*)
HORIA. ¡La campana! ¡Oh Dios!
DIDERIA. ¿Qué es esto?
¿Quién á estas horas la toca?
HONORIA. (*Aparte.*) Es Bonifaz.
DIDERIA. Ven, ven presto
á casa.
HONORIA. ¡Oh! no. Dios te ha puesto
las palabras en la boca.
¡Es nuestro ser tan precario!

Página 106, linea 10.

ORIA. En un veneno activo.
EDERIA. Y la que á mí me ha tocado...
ORIA. Medio hay que su accion destruya.
Bonifaz la ha examinado...
DERIA. ¿Él?
ORIA. Y el toque que ha sonado,
dice que la flecha es suya.

ERRATAS.

Página 64, linea 4.

rense las palabras: ¿Tiene llave?

Página 76, *linea* 29.

Dice: *Atencıon.* Debe ser: Atencion.

Página 89, *linea* 22.

Dice: ¡visita! Léase: ¡vista!

Página 101, *linea* 9.

Dice: HONOHIA. Léase: HONORIA.

PRIVAR CONTRA SU GUSTO.

PRIVAR CONTRA SU GUSTO

COMEDIA.

PERSONAS.

EL REY DE NÁPOLES DON FADRIQUE.
ISABELA, *infanta.*
DON JUAN DE CARDONA.
DON LUIS DE MONCADA.
LEONORA, *dama.*
CLAVELA.
MARCO ANTONIO, *cambista.*
CALVO, *gracioso.*
OCTAVIO.
CESAR.
ASCANIO.
RUGERO.
HORACIO.
ANTONELO.
CINCO ENMASCARADO
TRES PASTORES.
UN PAGE.
ACOMPAÑAMIENTO, P
TENDIENTES.

La escena es en Nápoles y sus inmediaciones.

ACTO PRIMERO.

Bosque.

ESCENA I.

EL REY, *de caza, y* LEONORA, *retirándose de él.*

REY.

No ofende la cortesía,
cuando es noble la beldad.
Oid.

LEONORA.

La seguridad